

LOS DISCURSOS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN UN COLEGIO PRIVADO DE LA PROVINCIA DE BOYACÁ, COLOMBIA

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER EN FILOLOGÍA HISPÁNICA
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS
Universidad de Helsinki
Noviembre 2020
Pinja Kauko



Tiedekunta/Osasto – Fakultet/Sektion – Faculty Humanistinen tiedekunta / Nykykielten laitos		
Tekijä – Författare – Author Pinja Kauko		
Työn nimi – Arbetets titel – Title Los discursos de masculinidad y feminidad en un colegio privado de la provincia de Boyacá, Colombia		
Oppiaine – Läroämne – Subject Espanjalainen filologia		
Työn laji – Arbetets art – Level Pro gradu -tutkielma	Aika – Datum – Month and year 2020	Sivumäärä– Sidoantal – Number of pages 57 + liitteet
Tiivistelmä – Referat – Abstract <p>Tässä tutkielmassa käsitellään sukupuoli-identiteetin rakentamiseen liittyviä kielellisiä keinoja espanjankielisten informanttien haastatteluissa. Litteroidun aineiston muodostavat kuusi erään kolumbialaisen yksityiskoulun opettajille marraskuussa 2019 tehtyä puolistrukturoitua haastattelua, joissa haastatelluilta kysyttiin maskuliinisuuteen ja feminiinisyyteen liittyviä kokemuksia, mielipiteitä ja käsityksiä.</p> <p>Tutkielman viitekehyksessä tukeudutaan kriittiseen diskurssianalyysiin ja Faircloughin (1992) näkemykseen diskurssista rakenteita muokkaavana ja rakenteiden puitteissa muokkautuvana alueena, sekä sosiaalisen semiotiikan (Hodge ja Kress 1988; van Leeuwen 2005) näkemykseen diskursseista sosiaalisten käytäntöjen representaatioita ja niiden legitimoiteja yhdistävinä ilmiöinä. Näkökulma identiteettiin perustuu Hallin ja Bucholtzin (2004, 2005) monitahoiseen ja antiessentialistiseen teoriaan. Lisäksi tukeudutaan Antakin ja Widdicomben (1998) ja Eckertin ja McConnel-Ginetin (2003) näkemykseen identiteetista ensisijaisesti sosiaalisessa vuorovaikutuksessa muodostuvana ja olemassa olevana tutkimuskohteena. Aineiston analyysissä hyödynnetään jäsenkategoria-analyysia.</p> <p>Tutkimuskysymykset koskevat kategorioihin NAINEN ja MIES liitettyjä ominaisuuksia, haastateltujen käyttämiä kielellisiä keinoja identiteetin muodostuksessa ja legitimoinnissa, ja eri viittauskeinojen kautta syntyviä ryhmäidentiteettiä. Tutkimuksessa saatiin selville, että kotiin, työhön ja luonteenpiirteisiin liittyvät assosiaatiot jakautuivat pääasiassa odotuksenmukaisesti. Kielellisistä keinoista aineistoissa esiintyivät leksikaaliset valinnat, ”aukkojen” jättäminen keskusteluun ja jonkin kategorian esittäminen naurettavana. Viittauskeinoissa analysoitiin persoonapronominien ja persoonamuotoisten ja impersonaalisten rakenteiden vaihtelua ja todettiin, että näiden avulla informantit pystyivät rakentamaan itselleen episteemistä auktoriteettiä ja legitimoimaan eri kategorioista esittämiään representaatioita, ja asettamaan oman normienvastaisen toimintansa edulliseen valoon.</p>		
Avainsanat – Nyckelord – Keywords maskuliinisuus, feminiinisyys, sukupuoli,, diskurssianalyysi, jäsenkategoria-analyysi, Kolumbian espanja		
Säilytyspaikka – Förvaringställe – Where deposited		
Muita tietoja – Övriga uppgifter – Additional information		

Índice

1. INTRODUCCIÓN	2
2. EL MARCO TEÓRICO	3
2.1. EL ESTATUS ONTOLÓGICO DE LA IDENTIDAD	4
2.2. LA CREACIÓN DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DE LAS FORMAS LINGÜÍSTICAS	5
2.2.1. <i>La indexicalidad: el vínculo (semiótico) entre las formas lingüísticas y las identidades</i>	5
2.2.2. <i>Las categorías de identidad en el análisis de categorías de membresía</i>	7
2.2.4. <i>Las categorías de masculinidad y feminidad</i>	8
2.3. LA RELACIONALIDAD	9
3. ANTECEDENTES	10
3.1. LAS RAÍCES DEL DISCURSO DE GÉNERO	10
3.2. LAS FEMINIDADES Y LAS MASCULINIDADES EN AMÉRICA LATINA	12
3.3. LAS MASCULINIDADES Y FEMINIDADES EN COLOMBIA	14
3.4. ESTUDIOS DE ETIQUETAS	15
4. LOS DATOS Y LA METODOLOGÍA	16
4.1. RECOGIDA DE LOS DATOS	16
4.2. LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA Y LA GENERALIZACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	17
4.3. LA TRANSCRIPCIÓN Y CODIFICACIÓN TEMÁTICA DE LOS DATOS	20
5. EL ANÁLISIS	21
5.1. LA CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE LA ALTERIDAD	22
5.1.1. <i>Diferencia como diferencia biológica</i>	22
5.1.2. <i>Diferencia como diferencia del comportamiento</i>	22
5.1.3. <i>Diferencia como roles establecidos por la cultura</i>	24
5.1.4. <i>Diferencia como manifestación de la esencia femenina o masculina de la persona</i>	25
5.1.5. <i>La deconstrucción de la diferencia (resumen)</i>	26
5.2. LOS ATRIBUTOS LIGADOS A LAS CATEGORÍAS HOMBRE Y MUJER	27
5.2.1. <i>Domesticidad, hogar y ternura</i>	27
5.2.2. <i>En la intersección de la fragilidad y fortaleza</i>	29
5.2.3. <i>Marianismo – ¿conceptualización válida de la superioridad femenina y debilidad masculina?</i>	31
5.2.4. <i>Las actividades enigmáticas</i>	33
5.2.5. <i>Resumen</i>	34
5.3. IDENTIDADES NEGADAS Y NEGOCIADAS	34
5.3.1. <i>Negociación de los atributos ligados a las categorías</i>	34
5.3.1.1. <i>Mujer relajada</i>	34
5.3.1.2. <i>Establecimiento de la frontera entre las categorías HOMOSEXUAL y METROSEXUAL</i>	40
5.3.2. <i>Desnaturalización/ilegitimización de la identidad homosexual</i>	44
5.3.2.1. <i>Actuar y vestirse de manera inapropiada</i>	44
5.3.2.2. <i>El silencio como un medio de ilegitimización</i>	46
5.3.2.3. <i>El uso de la jerarquía entre las masculinidades para autorizar una identidad femenina</i>	47
6. CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFIA	52
ANEXOS	58
FRAGMENTO A	58
FRAGMENTO B	59
FRAGMENTO C	60
FICHA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	61
CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN	62

1. Introducción

El concepto de la identidad tiene varias facetas: se habla de identidades nacionales, raciales, transportables, interactivas, vinculadas al contexto (Joseph 2004; Jokinen, Juhila ja Suoninen 2012: pp. 96-98), para mencionar algunas. La identidad forma parte de los problemas de investigación sobre la lengua y el género, y es en este campo donde se sitúa este estudio.

Los estudios de lenguaje y género tienen su base en los estudios que forman parte del enfoque de diferencias en el uso de lengua entre dos sexos, las mujeres y los hombres, es decir, los estudios como los de Lakoff (1973), Spender (1985) y Tannen (1990) que se centraban en cómo se difieren los hombres y las mujeres a la hora de hablar y por qué, abrieron paso a una amplia rama de investigación sobre la lengua y el género. Aunque se ha criticado mucho estos estudios pioneros, la investigación sobre las diferencias sigue siendo una parte importante del campo de estudio. Sin embargo, otra parte importante es el papel del idioma en la construcción de la identidad de género. Hay algunos estudios que indagan los medios lingüísticos usados en el “posicionamiento social del Yo y del Otro” (Bucholtz y Hall 2005: p. 586) como persona con cierta identidad de género, no obstante, en castellano no hay tales estudios.

Para empezar la exploración del tema en el mundo hispanohablante, teóricamente tomo como punto de partida teórica el concepto del discurso como práctica social que es constituida en la interacción y, asimismo, constituyente de la interacción. Dirigo mi atención a los discursos de masculinidad y feminidad, los ideales de ser hombre y de ser mujer, que guían a las personas en su vida diaria como hombre o mujer. Por la parte metodológica, para estudiar los discursos de masculinidad y feminidad opto por el análisis de las categorías de membresía. Estudiar las categorías de género permite descubrir cómo son los ideales que se forman y se modifican en el discurso. Además, entender las categorías de membresía como algo que los hablantes utilizan en la conversación ofrece una vía para observar la constitución de la identidad mediante actos discursivos. En consecuencia, formo dos preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los atributos ligados a las categorías HOMBRE y MUJER en los datos?
2. ¿Cuáles son las estrategias lingüísticas que se utilizan para la construcción y legitimización de la identidad de género?
3. ¿Cómo el elección de distintos recursos referenciales crea diferentes identidades grupales?

El corpus de la investigación consta de seis entrevistas realizadas en Boyacá, Colombia, en noviembre de 2019. Se me ofreció la oportunidad de realizar un corto período de trabajo voluntario en un colegio en la provincia de Boyacá, y, afortunadamente, disponía del tiempo y de los recursos para realizar la recogida de los datos en la forma de entrevista durante mi estancia en Colombia.

El trabajo empieza por la delineación del marco teórico en el capítulo 2. Como ya mencioné, la base teórica del trabajo está situado en el análisis crítico del discurso (Fairclough 1992) y apoyado por la perspectiva de semiótica social, es decir, por el entendimiento del discurso como un proceso de semiosis donde se crean las representaciones de las prácticas sociales y donde se legitiman estas prácticas (Hodge y Kress 1988; van Leeuwen 2005). En cuanto a la identidad, el marco teórico se basa en la definición antiesencialista de identidad (Bucholtz y Hall 2004, 2005) que procura tener en consideración las diferentes facetas del concepto. En el nivel más concreto, aprovecho el análisis de las categorías de membresía (Antaki y Widdicombe 1998) y el planteamiento de Eckert y McConnell-Ginet (2003).

En el capítulo 3 trato los estudios anteriores. Se han hecho algunos estudios sobre el tema de la feminidad y masculinidad en países hispanohablantes, pero el aspecto lingüístico ocupa un segundo plano en la mayoría de los estudios. De todos modos, el análisis de estos estudios da información preliminar de los posibles atributos ligados a las categorías de género. En el capítulo 4 describo el proceso de la investigación y reflexiono sobre las ventajas y desventajas del método utilizado.

En el capítulo 5 presento los resultados del análisis. 5.1. y 5.2. se centran en los discursos de la masculinidad y feminidad, es decir, en las asociaciones entre las categorías sociales HOMBRE y MUJER y las cualidades y actividades que se presentan en las entrevistas. En 5.3. analizo algunos fragmentos de las entrevistas con el fin de detectar las tácticas de intersubjetividad, esto es, las estrategias lingüísticas que los informantes utilizan en el posicionamiento de sí mismos y del Otro. Por último, termino en conclusiones en la sección 6.

2. El marco teórico

Como el problema de la investigación se centra en el *discurso*, empiezo el establecimiento de las líneas del marco teórico por este concepto. Cuando hablo en este trabajo del *discurso* en singular, se entiende el término en el sentido del análisis crítico del discurso presentado por Fairclough, es decir, como una forma de la práctica social que es tanto

constituida en la interacción social como constituyente de la interacción, que se realiza bajo las convenciones sociales y que sobrepasa el nivel individual (Fairclough 1992: pp. 63-65). En cuanto a los *discursos* en plural, opto por el planteamiento de la semiótica social (*the social semiotic and systemic functional approach*; Reisigl 2013: p. 11). Un discurso es un proceso social de *semiosis*¹, donde se construye e intercambia el significado (Hodge y Kress 1988: pp. 5-6, 264). Estos procesos de semiosis que están constantemente en curso se manifiestan en textos (*Ibid.* pp. 11-12, 264). También se puede decir, que “los discursos combinan dos tipos de elementos, representaciones de las prácticas sociales y evaluaciones, objetivos y legitimaciones de estas prácticas”² (van Leeuwen 2005: 275). Por lo tanto, investigaré qué medios discursivos los informantes utilizan en la construcción de género (West y Zimmerman 1987) y qué posturas adoptan hacia las diferentes representaciones de género en las entrevistas. Además, siguiendo el planteamiento de Bucholtz y Hall (2004; 2005) (y apoyándome también en Antaki y Widdicombe, 1998, entre otros) adopto la perspectiva de que la evocación de las categorías de género y de las prácticas relacionadas con la feminidad y masculinidad en el discurso forman una parte central del trabajo identitario y que el estudio de este trabajo ofrece un método para entender mejor la compleja dinámica entre la lengua y la construcción de la identidad.

2.1. El estatus ontológico de la identidad

Como punto de partida de la teorización de la identidad tomo la definición amplia de Bucholtz y Hall (2005: p. 586): “la identidad es el posicionamiento social del Yo y del Otro”³. Ya esta definición primaria demuestra que, contrario a la tradición esencialista que ve la identidad como un estado psicológico y una categoría social fija, algo preexistente al uso de la lengua y las demás prácticas sociales, en este marco teórico se considera que la identidad es un fenómeno inherentemente social e interaccional. A continuación, presentaré algunos principios que Bucholtz y Hall consideran fundamentales (2005) para el estudio de la identidad.

El primero y el segundo principio explican el estatus ontológico de la identidad. El principio de *emergencia* enfoca en el hecho de que, en vez de preexistir a las prácticas lingüísticas y las demás prácticas semióticas, la identidad se emerge en la interacción. En otras palabras, la identidad no se radica en el estado mental de un individuo, sino que se constituye como un hecho social en los procesos dialogales de la interacción (Bucholtz y Hall 2005: pp. 587-

¹ *Semiosis* es “los procesos y efectos de la producción y reproducción, recepción y circulación del significado en todas sus formas, usados por todo tipo de agente de comunicación” (Hodge y Kress 1988: 261). La traducción es mía.

² La traducción es mía.

³ La traducción es mía.

591). Por eso se puede considerar que la identidad es un atributo de las situaciones más que del individuo o de grupos (Bucholtz y Hall 2004a: p. 376). Esta perspectiva semeja a la noción de performatividad, desarrollada por Butler. Según Butler (1999 [1990]: p. 33): “No existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas ‘expresiones’ que, al parecer, son resultado de esta”, por tanto, “...el género es siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción”. Es decir, la identidad se emerge en la interacción entre sujetos.

El principio de *posicionalidad* quiere decir que el concepto de la identidad puede referirse tanto a las categorías demográficas del nivel macro como a posiciones locales, específicas a un contexto cultural, y también a roles y posturas que se ocupan y se abandonan en la interacción. Aunque estos últimos pueden ser de poca duración, contribuyen por su parte a la formación de intersubjetividad. Bucholtz y Hall (2005: p. 591) plantean que estas posiciones interaccionales pueden resultar en creencias y asociaciones ideológicas sobre las categorías de identidad, tanto de categorías locales como de categorías a nivel macro, y, en consecuencia, las asociaciones ideológicas pueden modelar la interacción de individuos. Dicho en otras palabras, las categorías que se usan para hacer distinciones entre individuos se utilizan también para marcar la diferencia entre grupos sociales. Entonces, para distinguir, por ejemplo, entre los hombres y las mujeres, o los chilenos y los peruanos, se pueden utilizar categorizaciones de características personales (agresivo, emprendedor, perezoso), etc. Asimismo, las categorías de escala amplia se pueden utilizar para hacer trabajo identitario a nivel personal (Edwards 1998: p. 32). Por lo tanto, la perspectiva etnometodológica de Edwards concuerda con la consideración de Bucholtz y Hall (2005: p. 593) según la que, ya que los diferentes posicionamientos ocurren simultáneamente en la interacción, en vez de enfocarse en una dimensión es mejor examinar las múltiples facetas de la identidad a la vez.

2.2. La creación de la identidad a través de las formas lingüísticas

2.2.1. La indexicalidad: el vínculo (semiótico) entre las formas lingüísticas y las identidades

El principio de *indexicalidad* se refiere a la manera en que las estructuras lingüísticas pueden ser usadas para la constitución de la identidad. La indexicalidad quiere decir que una entidad señala a otra entidad; un signo, el humo, por ejemplo, indexa el fuego (Bucholtz y Hall 2004a: p. 378). En la lingüística el término se refiere a la idea de que el significado del índice, la forma lingüística, depende del contexto interaccional (Bucholtz y Hall 2005: p. 594). Entonces,

en la investigación de la lengua como una práctica social la indexación significa la creación de vínculos semióticos entre las formas lingüísticas y los significados sociales. Haciendo uso de las formas que evocan ciertos significados en la interacción, el individuo puede posicionarse como cierto tipo de persona. Estos vínculos se crean en la repetición de la práctica social de la misma manera que las asociaciones entre las posturas interaccionales y las categorías de identidad (apartado 2.1.) (Bucholtz y Hall 2004a: p. 377). En este proceso las formas lingüísticas se unen a estilos, y los estilos a las identidades (Bucholtz y Hall 2005: p. 597). Esto es lo que Ochs llama la indexicalidad indirecta (Ochs 1992: p. 341). Si ciertas formas lingüísticas indexan sutileza, y se espera que las mujeres sean refinadas, es probable que estas formas se empleen más por las mujeres. Así pues, las formas no indexan feminidad directamente; indexan refinamiento, y el refinamiento juega un papel importante en la construcción de la feminidad ideal (Eckert y McConnell-Ginet 2003: p. 293). Por tanto, la base del vínculo semiótico entre las formas lingüísticas y las categorías de identidad es ideológica; “porque las asociaciones entre la lengua y la identidad dependen de las creencias y valores ideológicos”⁴ (Bucholtz y Hall 2005: p. 594). En otras palabras, si el refinamiento no formara parte de la feminidad ideal en la ideología hegemónica, las formas que se utilizan para expresar una postura sutil probablemente no indexarían la feminidad.

Bucholtz y Hall resumen cuatro tipos de medios lingüísticos relacionados con la indexicalidad para la construcción de identidad. Estos son (Bucholtz y Hall 2005: p. 394):

- a) mención explícita de categorías y rótulos;
- (b) implicaciones y presuposiciones con respecto a la posición del uno mismo o del Otro;
- (c) exposición de las orientaciones evaluativas y epistémicas hacia la conversación en curso, asimismo las condiciones y los roles interaccionales; y
- (d) el uso de las estructuras y sistemas lingüísticos que son ideológicamente asociadas con personas o grupos particulares.

En esta investigación me concentro principalmente en el primer tipo, es decir, las etiquetas y las menciones explícitas de categorías de identidad. Para tener una percepción más profunda sobre el uso de las categorías en la construcción de la identidad, aprovecho la perspectiva etnometodológica, más precisamente, el análisis de las categorías de membresía, y la teorización de la categorización en las relaciones de género de Eckert y McConnell-Ginet (2003). A continuación, exploro estas dos perspectivas.

⁴ La traducción es mía.

2.2.2. Las categorías de identidad en el análisis de categorías de membresía

Antaki y Widdicombe (1998: p. 2) definen la identidad como la exposición de la membresía en una categoría de identidad al que se asocian características, o como la atribución a la membresía. La comprensión del hecho de que el individuo pueda describirse y ser descrito por otros como miembro de varias categorías plantea varias cuestiones: ¿por qué se evocan ciertas categorías y no otras? ¿Por qué se elige describir a una persona, por ejemplo, como estudiante de filología hispánica y no como amante de novelas policíacas? Las dos descripciones pueden ser ciertas y no siempre hay motivo explícito para elegir una o la otra; sin embargo, se elige una y no la otra. Por esta razón se entiende el uso de las categorías como un medio para realizar actos discursivos que establecen fronteras entre quienes pertenecen al grupo y quienes no (Edwards 1998: pp. 15, 19). Entonces, también la identidad (las expresiones de la membresía de alguna categoría) “es algo que se utiliza en la conversación”⁵ para conseguir fines que varían según el contexto (Antaki y Widdicombe 1998: p. 1). Mediante estos actos discursivos no solo los individuos se constituyen como actores sociales inteligibles, sino que también se construye el propio contexto de la interacción. Según Edwards (1998: p. 18), las categorías utilizadas definen las situaciones en las que se utilizan y las hacen relevantes.

Antaki y Widdicombe resumen algunos de los principios para el análisis de la identidad. En primer lugar, las características y cualidades se asocian con las categorías, y evocar una categoría es evocar también las características o las cualidades que esa categoría conlleva. Asimismo, aludir a algunas características evoca también las categorías que están asociadas con esas características. En segundo lugar, cualificar a alguien como miembro de una categoría es indexical y ocasionado; depende del contexto qué cualidades se evocan al evocar la categoría, y el contexto forma una parte del significado de la expresión posible. En tercer lugar, el análisis debe estar dirigido a las categorías que se hacen relevantes en la conversación, es decir, a las categorías a las que se dirigen los actores, y que tienen consecuencias para el procedimiento de la conversación. Por último, se debe tomar en cuenta que los participantes se adaptan a la conducta de los demás, y que esto sucede bajo las regularidades de la conversación (Antaki y Widdicombe 1998: p. 4).

La percepción de la categorización como establecimiento de las fronteras entre los grupos sociales y de la relevancia de las situaciones se parece a la caracterización de Eckert y McConnell-Ginet (2003). La categorización es como mapeo del mundo: a través de la categorización aprendemos qué es aceptable y qué no lo es, cómo están organizadas las

⁵ La traducción es mía.

prácticas sociales (Eckert y McConnell-Ginet 2003: p. 228). Mucho del conocimiento moral y cultural se centra en las categorías (*Ibid.* p. 239), punto de vista que comparte también el análisis de categorías de membresía (Stokoe y Attenborough 2014: p. 240). Eckert y McConnell-Ginet presentan algunas de las maneras en que la categorización se entrelaza con las demás prácticas sociales a través de medios lingüísticos. Lo central es cómo se establecen las fronteras entre diferentes categorías. Para establecer una colección de unidades como categoría, es necesario contrastarla con algo. Al contrastar una categoría con otra se resalta el campo relacionado (Eckert y McConnell-Ginet 2003: p. 238); por ejemplo, la categorización en hombres y mujeres resalta el género como un campo significativo en la práctica social, con la consecuencia de que el género es un factor que estructura y regula la interacción entre sujetos, algo que se tiene que tomar en cuenta en diferentes actividades aún cuando las supuestas diferencias entre géneros no son relevantes para una determinada actividad.

Hay dos tipos básicos de categorización: *la polarización* y la distinción entre *la categoría marcada* y *la estándar* (Eckert y McConnell-Ginet 2003: p. 242-249). Cuando se trata de la polarización, cada una de las dos categorías tiene sus características distintivas y también tienden a ser exclusivas; cada unidad relevante en ese campo pertenece o a una categoría o a la otra (*Ibid.* p. 242). Por ejemplo, se categoriza a los seres humanos exclusivamente en hombres y mujeres. En el caso de las categorías estándar y marcada, en cambio, no se trata de un par, de dos categorías distintas pero equivalentes, sino de dos categorías asimétricas. La categoría marcada lleva un carácter distintivo más elaborado que la estándar; la categoría estándar define la condición base (*Ibid.* p. 247).

2.2.4. Las categorías de masculinidad y feminidad

Una teorización de la clasificación de género muy influyente es la *matriz heterosexual*, elaborada por Butler (1990). Semejante a la conceptualización de género como una oposición polarizada, en la matriz heterosexual “género es el binario constituido socialmente que define ‘hombres’ y ‘mujeres’ como dos clases distintas de personas”⁶, y que en la construcción discursiva de género figuran ciertas características, comportamientos, cuerpos y deseos que encajan con una u otra clase (Schippers 2007: pp. 89-90). Las categorías de “hombre” y “mujer” incluyen variados significados simbólicos; según Schippers, estos significados simbólicos establecen las cualidades (las características, deseos, etc.), el origen y el sentido de las categorías, y “es en el contenido idealizado de cualidades de las categorías de ‘hombre’ y ‘mujer’

⁶ La traducción es mía.

donde encontramos el significado hegemónico de masculinidad y feminidad”⁷ (*Ibid.* p. 90). Entonces, la *masculinidad* y *feminidad* son “colecciones de significado contextual y culturalmente específicas de qué son y deberían ser las mujeres y los hombres”⁸ (*Ibid.* p. 92).

En la matriz heterosexual, la cualidad determinante de las dos categorías de género es el deseo heterosexual, en otras palabras, el “vínculo erótico a la diferencia”, y es lo que une la masculinidad y la feminidad en una relación binaria y jerárquica (*Ibid.* p. 90). Jerárquica, porque, según Segal (1994; citado en Schippers 2007: p. 90), en las sociedades occidentales la representación del sexo heterosexual es penetrar y ser penetrado, es decir, dominar y ser dominado. El deseo heterosexual es la esencia ontológica de la diferencia entre la feminidad y la masculinidad y por eso es también la base de la complementariedad entre ellas (Schippers 2007: p. 90).

En cuanto al deseo no-heterosexual, Serrano (1997) hace alusión a la asociación feminidad-pasividad y hombría-penetración en relación con la homosexualidad. Comenta que en varias regiones de Colombia en las representaciones de la homosexualidad se oponen dos categorías dicotómicas: el *cacorro* y el *marica*. Según Serrano, el hombre que penetra a otro hombre, es decir, el *cacorro*, no es visto como poco masculino. En cambio, se piensa que el ser penetrado feminiza al otro, y que por su deseo de ser mujer o parecerse a una mujer se comporta “amanerado” (Serrano 1997: p. 3) Así su identidad se desnaturaliza y se representa como ilegítima. No obstante, cabe mencionar que en algunos de los estudios realizados en Brazil y México se observa que la frontera entre la pasividad y la actividad es muy borrosa. Solo tuve acceso a un estudio sobre México (Carrillo 2003); los demás se citan en Hernández 2008 (pp. 70-719). No he podido comprobar los hallazgos de los estudios Núñez Noriega (2000) y González Pérez (2003) (sobre México) y Parker (1998) (sobre Brazil) en detalle, pero basta para sacar la conclusión que no está claro hasta qué grado se puede generalizar la asociación entre la feminidad y pasividad, por un lado, y por otro, la masculinidad y penetración.

2.3. La relacionalidad

Tanto la perspectiva a la categorización elaborada por Eckert y McConnell-Ginet (2003) como la elaboración de Schippers (2007) de los conceptos de masculinidad y feminidad llaman la atención a la lógica binaria de las ideologías de identidad. Bucholtz y Hall teorizan esta tendencia en el principio de *relacionalidad*. El aspecto relacional es importante, porque las identidades no se emergen afuera de las redes de interacción; solamente adquieren significado

⁷ La traducción es mía.

⁸ La traducción es mía.

social en relación con los demás actores sociales y posiciones de identidad (Bucholtz y Hall 2005: pp. 598, 605).

Bucholtz y Hall utilizan el término *tácticas de intersubjetividad* como herramienta analítica para llamar la atención a los aspectos relevantes de la construcción de la identidad de género mediante de los actos discursivos (*Ibid.* 2004b: p. 293). Están compuestas por tres pares de contraposiciones. El primero de ellos lo constituyen los procesos de *adecuación y distinción*, que operan en el eje de la semejanza y diferencia social. Los dos procesos dependen de la supresión (*erasure*) de elementos incongruentes y de la marcación (*highlighting*) de similitudes (Bucholtz y Hall 2004b: pp. 493-494). El siguiente par, *la autentificación y la desnaturalización*, se refiere a los procesos a través de las cuales las identidades son declaradas o percibidas como auténticas, o desafiadas y representadas como artificiales (*Ibid.* pp. 498-501).

Muy cercanos a este último par son los procesos de *autorización e ilegitimación*. Bucholtz y Hall (2004b: p. 503) constatan que, en cuanto a la sexualidad, se trata del reconocimiento de unas identidades y prácticas sexuales y en vez de otras; supongo que es así también en cuanto a las identidades de género. Autorizar e ilegitar significa validar ciertas identidades como “culturalmente inteligibles”, o retener la validación de ellas. Lo que separa la autorización e ilegitimización de la autentificación y desnaturalización es el rol que tienen las estructuras institucionalizadas de poder, ya sean locales o globales (*Ibid.* p. 503); las autoras afirman también, que, en la dinámica de la interacción, las alusiones a la legitimidad o ilegitimidad pueden apoyarse en las estructuras ideológicas a pesar de que no haya una autoridad localizable. Dicho de otra manera, la hegemonía de algunas ideas es tan imperceptible que no es necesario recurrir a una autoridad concreta (por ejemplo, una colectividad que aboga ciertos valores) (Bucholtz y Hall 2005: p. 604).

En resumen, teniendo en cuenta la definición de la identidad como posicionamiento social del Yo y del Otro, se puede concebir la identidad como relaciones intersubjetivas que se construyen utilizando las tácticas de intersubjetividad. Cuando se coloca a sí mismo y a los demás en una u otra categoría, o, en otras palabras, cuando se posiciona a sí mismo y al otro, se utilizan estas tácticas, y observando su uso se puede mejorar el entendimiento de cómo se relacionan las diferentes categorías de la identidad.

3. Antecedentes

3.1. Las raíces del discurso de género

En el discurso de género predomina la noción de la existencia de dos géneros. Garlick (2003: p. 165) cita a Heidegger “Solo podemos decir ‘similar’ si pensamos en la diferencia”

(Heidegger 1971 [1954]: p. 218) al argumentar que “cualquier discurso que se basa en la noción de dos sexos opuestos (p. ej. hetero-, homo o bisexualidad) es en esencia un discurso de (hetero)sexualidad.”⁹ De la misma manera se puede concluir que el orden de género que supone dos géneros distintos establece la diferencia como una característica definitiva. Como ya mencioné, en la matriz heterosexual lo que diferencia la “mujer” del “hombre” es el deseo heterosexual.

Garlick presenta una perspectiva histórica a la formación de los conceptos de masculinidad y feminidad que se basan en la heterosexualidad. Él plantea que hasta la Iluminación la distinción entre la mujer y el hombre era una distinción de grado: el hombre era superior por su mayor capacidad de razonar y por su rol activo en la reproducción (Garlick 2003: p. 163). La identidad de hombre estaba ligada a la representación del rol social. En cambio, a partir del siglo diecinueve, la identidad se convirtió en la expresión del “yo” (*self*) de la persona, de una personalidad interna. Es decir, se había formado “un sujeto moderno que poseía *una masculinidad* como su identidad de género”¹⁰ (cursiva añadida). (*Ibid.* p. 163)

¿Y por qué son justamente los conceptos de la masculinidad y la feminidad que se establecen? Según Laqueur (1990: pp. 6-8, 149, 152-153), en la creación del modelo de dos sexos jugaba parte la disminución de la fuerza de la legitimización religiosa y la consiguiente necesidad de legitimización científica para la alteridad de género, la cual ofrecía un medio para la dominación del espacio público (citado en Garlick 2003: pp. 163-164). Siguiendo el pensamiento, MacInnes (1998: p. 10), plantea que, para seguir la dominación patriarcal en el marco del universalismo de la Iluminación, se inventaron los conceptos de masculinidad y feminidad (citado en Garlick, p. 164). Los cambios en las prácticas y actitudes sexuales en el siglo dieciocho tuvieron por efecto la “invención del sexo (hetero)” y, a consecuencia, la expresión de la heterosexualidad se convirtió en la confirmación de la subjetividad del individuo (Garlick 2003: p. 166).

Entonces, el rasgo más saliente del discurso de género es la suposición de la diferencia fundamental entre los sexos. De ahí derivan otras características que se presentan en los discursos de masculinidad y feminidad. A continuación, examino qué observaciones se han hecho en los estudios anteriores sobre América Latina.

⁹ La traducción es mía.

¹⁰ La traducción es mía.

3.2. Las feminidades y las masculinidades en América Latina

En la literatura acerca de la feminidad en Latinoamérica aparecen especialmente las nociones de la maternidad, el sufrimiento y el *marianismo*. Marianismo se refiere a un “complejo híbrido de feminidad idealizada” que comprende creencias de la superioridad espiritual y moral de las mujeres, posicionándolas como poseedoras de virtudes como la castidad y de capacidades superiores para la crianza y el cuidado (Chant 2003: pp. 9-10). En este conjunto de significados se pueden identificar tanto la expectativa o la exigencia a satisfacer solo las necesidades de los demás (y no las propias) como la naturalización de la maternidad (que se entiende como una cualidad inherente de la mujer).

El estudio de Gómez (2015) ofrece un ejemplo de este tipo de discurso. Gómez analiza revistas de cultura católica publicadas en Nicaragua entre 1930-1943 para identificar las estrategias para la configuración de ciudadanías y de género, en otras palabras, el mayor interés está en “los encadenamientos entre catolicismo y nación” (*Ibid.* p. 100), pero también dilucida cómo el discurso de género está influido por catolicismo, situación común en los países latinoamericanos. Como es un discurso normativo que se ajusta a la doctrina católica, se le da mucha importancia a la castidad. Lo que es de mayor interés para este estudio es que, según Gómez, a la mujer se le asigna “el sacerdocio del pudor” cuyo fin fundamental es la purificación de las almas de los hombres (*Ibid.* pp. 106-107). La mujer tiene el papel intermediario entre Dios y el hombre – su sacrificio lleva al hombre a la salvación. Según Gómez, la virginidad de la mujer es “asumida tácitamente” (*Ibid.* p. 107), pero la castidad en el hombre es el objeto de una política sexual determinada.

Un caso más moderado está representado en el estudio de los discursos sobre el liderazgo y la emancipación de las mujeres (Salinas 2007). Se entrevistó a 59 hombres de diferentes niveles socioeducacionales en Antofagasta, en el norte de Chile. Se identificaron dos tipos de discursos, ambos favorables a los derechos igualitarios de hombres y mujeres y al cambio de roles. Junto con la actitud positiva hacia las nuevas oportunidades para las mujeres se observó la tendencia de ver a la mujer como un ser pasivo, sensible, materno, articulándola estrechamente con el rol doméstico y reproductivo tradicional. En el discurso tradicional no se reconoce abiertamente, sin reservas, las capacidades y los roles que se adoptan las mujeres, sino que se oscila entre la confianza y desconfianza. Lo mismo ocurre con el discurso más progresista, aunque en menor grado. Según la autora, un elemento común para los dos discursos es que los entrevistados hablan de un punto de vista generalizador en vez de hablar desde el yo (Salinas 2007: pp. 550-551). También cabe mencionar que la participación en las tareas

domésticas por parte de los hombres no se concibe como una responsabilidad sino como un apoyo bondadoso (*Ibid.* p. 555).

En su estudio sobre la constitución de masculinidades entre hombres peruanos en tres ciudades (Lima, Cuzco e Iquitos) Fuller (2006 [2003]) identifica tres discursos. El discurso de la naturaleza/virilidad sitúa la esencia de la masculinidad en el cuerpo del hombre. Los órganos sexuales y la fuerza física se definen como cualidades innatas e inalterables, por lo tanto, son el núcleo de la masculinidad (*Ibid.* p. 137). Otro núcleo de la masculinidad está definido en el discurso de “afuera” que se refiere al espacio público: el trabajo es el requisito fundamental para el reconocimiento social. Tener trabajo es necesario para poder sustentar la familia y ser padre y así demostrar la capacidad de tener éxito y contribuir a la causa común (*Ibid.* pp. 142-143). Este discurso se entrelaza con el discurso de la domesticidad, porque a través del espacio doméstico, al volverse esposos y padres, los hombres entran en la hombría (*Ibid.* pp. 148-149). En otras palabras, al configurar su vida en términos de responsabilidad, paternidad y logros en vez de seducción y rivalidad, se hacen hombres verdaderos (*Ibid.* pp. 137-138). Sin embargo, hay una contradicción entre la domesticidad y la virilidad: las responsabilidades del sostén de la familia están en conflicto con la percepción de la sexualidad masculina como una cualidad que no se puede domesticar completamente, sin correr el riesgo de que el hombre sea feminizado. Entonces, a pesar de que los entrevistados se coinciden en su visión idealizada de la paternidad, la autoridad sobre la esposa y los hijos y cierta libertad sexual son elementos fundamentales de la masculinidad (*Ibid.* pp. 147, 151).

Hay algo de diferencia entre los grupos: los hombres jóvenes son más conscientes y están más proclives a los derechos de las mujeres y tampoco creen que se pueda controlar a las mujeres de la misma manera que en las generaciones anteriores. Pero, también los hombres mayores están abiertos a la idea de que los hombres y las mujeres tengan los mismos derechos, especialmente en cuanto a los puestos de trabajo y la educación. Sin embargo, según Fuller, todas las representaciones de la masculinidad identificadas en el estudio se cimentan en “las presuposiciones que implican la autoridad de los hombres sobre las mujeres, la identificación de los hombres con el espacio público, y el rechazo de la feminidad” (*Ibid.* p. 150).

Además, se observa la intersección del género de la raza/la etnia. En cuanto al aspecto físico, entre las clases populares se caracteriza el hombre como guapo¹¹, es decir, fuerte y

¹¹ Por lo que sepa, el artículo existe solo en inglés. El término que se usa es *handsome*, precisado con los términos *attractive* y *strong*. Entonces, no tengo certeza de si *guapo* es el término usado por los informantes peruanos. Lo mismo concierne a *beauty* precisado con los términos *soft* y *delicate* (Fuller 2001: p. 321).

atractivo. En cambio, belleza se relaciona con las mujeres. Entonces, la belleza estética, es decir, la delicadeza, suavidad, rasgos finos, es algo que poseen las mujeres. Este tipo de belleza se atribuye también a hombres blancos, a “gringos”, que son así representados simbólicamente en una posición subordinada (*Ibid.* pp. 140-141). En general, junto al reconocimiento de la importancia de considerar las múltiples masculinidades en vez de homogenizar a todos los hombres a una sola identidad (Gutmann 2006 [2003]), cada vez más en los estudios de género en Latinoamérica se enfatiza la intersección de raza, clase y género en la construcción de la identidad y las diversas diferencias regionales (Streicker 1995; Viveros 2001).

3.3. Las masculinidades y feminidades en Colombia

Tolton analiza el discurso en los foros del periódico colombiano *El Tiempo* (Tolton 2015). El enfoque está en la legitimización del maltrato de la esposa a través de la normalización de la violencia. Los argumentos de legitimización que se observan en los datos representan la violencia (ejercida por hombres) como un medio de control y de autoridad (en otras palabras, como algo con propósito legítimo), el abuso y el amor como las dos caras de la misma moneda (es decir, violencia como algo natural en las relaciones amorosas), las relaciones sexuales como una consecuencia positiva del abuso, y el gusto innato a la violencia de las víctimas como la causa del abuso (*Ibid.* p. 31). Mediante estas posturas, que se expresan por ejemplo a través de refranes, se normaliza el sufrimiento femenino, construyéndolo como una característica de la mujer, y la relación intergénero que se dibuja es una de dominio masculino (*Ibid.* pp. 40-42).

Como dice la autora misma (*Ibid.* p. 21), el estudio representa solo una parte del discurso del maltrato de la esposa en Colombia, y en particular solo una parte del discurso de género. Datos recogidos de otra manera (por ejemplo, mediante entrevista en vez de un foro de Internet) quizás habrían provocado posturas diferentes. De todas maneras, el estudio es una indicación de que, por lo menos hasta cierto grado, los conceptos de dominio y de sufrimiento se configuran en el discurso de género colombiano y los roles que se asignan a la mujer y al hombre no son iguales.

El estudio sobre las definiciones de paternidad en Cartagena de Indias, norte de Colombia, ofrece un ejemplo sobre el cambio procesual de la noción de la masculinidad y el surgimiento de las masculinidades alternativas (Jiménez, Perneth y Oquendo 2010). Se analiza cómo los informantes, seis padres “innovadores”, definen la paternidad y, junto a ella, la masculinidad y el ser hombre. Se refiere a esta forma de ejercer la paternidad como “innovadora”, porque el estímulo del proceso reflectivo que da resultado en la paternidad

innovadora es el rechazo a la forma tradicional y el deseo de romper con los modelos heredados de los padres progenitores (*Ibid.* pp. 177-178).

Los cambios que se hacen relevantes son varios. Los informantes se dirigen hacia la construcción de relaciones dialógicas en la familia, en vez de una jerarquización del poder, mostrándose también dispuestos a negociar la autoridad. Consideran importante el compromiso con la crianza de sus hijos, y tampoco rechazan la expresión de afecto (*Ibid.* p. 177). De todos modos, el papel del proveedor, y, en consecuencia, el vínculo con lo público, siguen siendo elementos importantes del ser hombre (*Ibid.* p. 180). Esto, en su parte, lleva al cuestionamiento de la base de la masculinidad, porque el fracaso del cumplimiento del papel del proveedor (por la situación económica del país) junto con la adopción del rol tradicional de la mujer/madre y la influencia de los discursos a favor de la autonomía de la mujer hacen imposible la definición de la masculinidad desde la alteridad con lo femenino (*Ibid.* p. 183). Entonces, el rechazo al modelo tradicional de la paternidad está acompañado de incertidumbre sobre el núcleo de la propia masculinidad y sobre si la pertenencia en el grupo de los hombres sigue legitimada (*Ibid.* pp. 187-188).

La hibridización de las nuevas y viejas definiciones de la paternidad, que permite que los informantes se sigan entendiendo como *hombres* y al mismo tiempo ejercen la paternidad de una forma innovadora, exige, según Jiménez *et al.* (2010 p. 188), el reconocimiento de “la humanidad y de la fragilidad del ser hombre”. En el proceso reflectivo de cuestionar las dicotomías y adoptar prácticas nuevas los entrevistados se hacen conscientes de las transgresiones frente a la masculinidad hegemónica (*Ibid.* p. 188).

3.4. Estudios de etiquetas

Algunas investigaciones se han centrado en el uso de las llamadas etiquetas, es decir, de las clasificaciones estereotipadas y simplificadoras. Por ejemplo, en Quibdó, Colombia, en una región rural-negra, el término *quebrador* se refiere a la capacidad de un hombre de seducir a las mujeres, y en Armenia, Colombia, en una región mestizo-urbana, se aplica el término *cumplidor* al hombre que cumple con sus responsabilidades familiares y de trabajo (Viveros y Cañón 1997, citados en Hernández 2008).

Hernández (2004) nota el mismo tipo de etiquetado en Tamaulipas, México, donde se encuentran las clasificaciones de *hombres cabrones* y de *hombres responsables*. Sin embargo, plantea que no son clasificaciones binarias, sino por los múltiples y contradictorios significados que tienen las etiquetas, se crean clasificaciones y significados entrecruzadas. El mismo autor

Menciona (2008: 70) que Gutmann, en la ciudad de México, identifica el uso de los términos *cabrón*, el símbolo de la sexualidad masculina, y *cornudo*, un hombre engañado por su mujer.

Un término equivalente a este último se ha observado también en Vila São João, Brasil, en un barrio popular. La autora afirma (Fonseca 2003: 61, 69) que se hace continua referencia al término *guampudo*, y, aunque en menor grado, al término *malandra*, la mujer astuta que engaña a su esposo. La ridiculez y debilidad que se asocian con *guampudo* contribuye a la construcción de la categoría del hombre genérico que es respetado por su fuerza y capacidad de dominar. A primera vista parece contradictorio que a la otra parte de este par de categorías posicionadas, la mujer astuta, no se le considere explícitamente despreciable, sino que a veces las menciones de *malandra* son acompañadas de expresiones de aprobación o de admiración (*Ibid.* pp. 71-73). Esto sugiere que la sumisión y la pasividad no forman parte de las características de la categoría de la mujer al mismo grado que por ejemplo en el discurso del maltrato de la esposa en el estudio de Tolton, pero, de todos modos, las bromas y la desaprobación legitiman y naturalizan la relación asimétrica entre los cónyuges.

4. Los datos y la metodología

A continuación, describo las pautas de la investigación desde la recogida de los datos hasta la redacción de los resultados. Reflexiono sobre la utilidad del método elegido y la posibilidad de generalizar los resultados.

4.1. Recogida de los datos

Los datos consisten en seis entrevistas que se realizaron en noviembre de 2019. La duración de las entrevistas es variada; oscila entre 35 y 97 minutos. La recolección de los datos se hizo posible a través de un período de trabajo voluntario por la organización *Misión Evangélica Luterana Finlandesa*. El lugar de trabajo fue un colegio privado en Boyacá, Colombia, y durante el período conocí a los docentes del colegio y establecí lazos de amistad con algunos. Cuando hice la primera entrevista, llevaba casi dos meses en el colegio. Es decir, ya había entrado en confianza con los participantes, y a pesar de que no había compartido personalmente mucho con cada uno de los entrevistados, mantenía relaciones cordiales con todos.

El lugar de trabajo, el colegio, no era demasiado grande para que no conociera a todos los candidatos de la investigación. Decidí involucrar a docentes que tuvieran aproximadamente la misma edad. Sabía que no tenía recursos para realizar más de un máximo de ocho entrevistas. Por consiguiente, intenté eliminar un factor divisional, la edad, para tener las mejores posibilidades para indagar las tendencias generales. Por tanto, solicité la participación de los

docentes más jóvenes, de 28 a 33 años. Hice la petición personalmente durante la jornada laboral y todos los candidatos estaban dispuestos a participar. Mi estancia en Boyacá duró hasta el final del año escolar y en los últimos días las jornadas eran menos extensas, por lo cual no encontré dificultades en coordinar las entrevistas. Todas las entrevistas menos una se realizaron en mi apartamento, que se ubicaba en el colegio mismo, y una entrevista se hizo en la casa de la entrevistada.

4.2. La entrevista semiestructurada y la generalización en la investigación cualitativa

El método usado para la recogida de los datos en la investigación la entrevista semiestructurada. Por la escasez de los estudios anteriores y la consiguiente dificultad de formar hipótesis, se hizo relevante utilizar un método que nos permitiera dirigir la atención a los elementos imprevisibles. Asimismo, quería que los entrevistados tuvieran el mayor espacio posible para elegir y determinar la importancia y relevancia de los hechos y opiniones narradas. Por tanto, formé una serie preliminar de preguntas y la modifiqué en el transcurso de la investigación. Entonces, el evento de la interacción fue orientado al objetivo establecido por la entrevistadora, pero no restringido por un cuestionario rígido (Guasch y Ribas 2013: p. 485). Dicho de otra manera, los informantes tenían la posibilidad de expresarse sin limitaciones (Navarro y Martínez 2012: p. 419). Dependiendo del ambiente y de los temas conversados, añadí algunas preguntas o las omití.

Empecé cada entrevista con algunas preguntas sobre datos de identificación del entrevistado (por ejemplo, la familia paterna/materna y los estudios) que no estaban directamente relacionados con el tema del estudio. Lo hice por dos razones: eso me permitió establecer un ambiente relajado y cómodo entre la entrevistadora y el/la informante, y me ofreció la posibilidad de llevarme alguna impresión sobre el parecido o la variación de los factores socioeconómicos entre los informantes (Navarro y Martínez 2012: p. 416). Comprobé que todos los entrevistados habían crecido y se habían educado en el departamento de Boyacá, e incluso en la misma ciudad donde nos encontrábamos o en algún pueblo cercano. También compartían el hecho de que habían estudiado en las universidades públicas. En el nivel universitario en Colombia la educación pública se considera mejor (según los informantes y las demás personas con las que conversé sobre el tema); en otras palabras, los informantes formaban un grupo bastante privilegiado y uniforme en ese aspecto. Esta parte de las entrevistas nos reveló también que es relativamente común que haya muchos cambios en el personal. Los entrevistados llevaban como máximo cuatro años trabajando en el colegio, y la

mayoría llevaba como máximo dos años. Como consecuencia, supongo que el carácter del lugar actual de trabajo no había ejercido mucha influencia en los entrevistados.

En el curso de las entrevistas, procuré evitar la expresión de cualquier tipo de valoración – y negativa en particular – sobre lo enunciado por los informantes. Sin embargo, es de reconocer que la entrevista es una práctica social que sucede bajo las condiciones de la interacción normal (Talmy 2011: pp. 33-34). Dicho de otra manera, los datos se construyen mutuamente con la entrevistadora y su identidad y el contexto interaccional juegan un papel en el proceso (Mann 2011; Talmy 2011: p. 34). En el contexto sociohistórico de la entrevista la palabra del entrevistado no se emite en un vacío ni es la reacción a un estímulo neutro, sino que los cambios están determinados parcialmente por los actos discursivos que preceden, y los roles y categorías de membresía se evocan también por parte de la entrevistadora (Mann 2011: 17). Por ejemplo, en las preguntas de este estudio *¿Qué te hace hombre/mujer?* o *¿Qué te diferencia de un hombre/una mujer?* va implícita la membresía en una de las dos categorías y también la exclusividad de las categorías. De la misma manera, la pregunta *¿En qué situaciones te has sentido muy masculino/femenino?* establece la suposición que hay situaciones en las que el/la informante se haya sentido muy masculino/femenino. Es más probable que suscite la descripción de algunas situaciones, sean relevantes para el informante o no, que la negación de tales situaciones o la descripción de situaciones contra normativas (por ejemplo, si a un hombre se le pregunta por experiencias sobre la propia masculinidad, ¿se atreve a expresar experiencias que se podrían considerar femeninas, si eso se considera estigmatizado?). Una manera de prevenir las respuestas desequilibradas por esta causa sería plantear las dos preguntas (*¿Cuándo te has sentido masculino, -a? ¿Y cuándo femenino, -a?*) y así reducir la influencia del contexto. En cuanto a este estudio y a esta última pregunta, no nos ceñí en la presuposición del vínculo *hombre-masculino* y *mujer-femenino*, pero tampoco pregunté sistemáticamente a todos los informantes por sus experiencias o características femeninas y masculinas. Viendo el proceso de la recogida de los datos retrospectivamente, planteo que eso habría sido una práctica recomendable.

Esto suscita la pregunta que va más allá de las implicaciones de las preguntas particulares: ¿Cuánto de la variación en los datos se debe a las diferencias entre los informantes y cuánto a las diferencias en el contexto interaccional, y qué importancia tiene? Conviene subrayar que las diferencias en la estructura de la entrevista están lejos de ser los únicos factores distintivos. En la perspectiva adoptada en este estudio, la influencia del género en la interacción es ubicua, y es razonable suponer que la comembresía en la categoría de género entre la

entrevistadora y la entrevistada, o, respectivamente, la falta de comembresía, estructura la interacción hasta cierto nivel (véase Roulston *et al.* 2001 sobre algunas implicaciones de la comembresía entre el entrevistador y el entrevistado). Aún más, cuando el género es el tema central de la investigación.

Entonces, por los factores incontrolados junto con el tamaño limitado del corpus, está claro que es imposible considerar los hallazgos como universales. Maxwell y Chmiel (2014) distinguen entre la generalización interna y externa en la investigación cualitativa. La generalización externa hace referencia a la generalización que va más allá del caso que está estudiado, en cambio, con la interna se refiere a la posibilidad de generalizar a personas, eventos, etc. del caso que no se observaron directamente (Maxwell y Chmiel 2014: 3). ¿Qué tipo de generalizaciones es posible hacer en este estudio? Nos interesa principalmente hasta qué grado las perspectivas del entrevistado son representativas del profesorado del colegio estudiado, de modo que es cuestión de la generalización interna. La representatividad no depende solamente de la recogida de los datos, sino que comprende también las interpretaciones y conclusiones que se hacen sobre los datos. Según Maxwell y Chmiel, tanto las inclinaciones teóricas como metodológicas hacia la uniformidad debilitan la representatividad. Por eso, es importante prestar atención a la diversidad durante el proceso y en la representación de los resultados, en vez de enfatizar las similitudes y dejar fuera las diferencias (Maxwell y Chmiel: 2014: 5-6). Buscar casos inconsistentes (Roulston 2014: 13) y prestar atención de igual grado a todos los informantes (Barbour 2014: 9), entre otros, son estrategias recomendables para evitar la inclinación hacia prejuicios.

Como ya mencioné, entre la entrevista más corta y la entrevista más larga había 62 minutos de diferencia, por lo cual la elección de las citas de todos los informantes en igual proporción nos resultó difícil. De todos modos, intenté dar voz a cada uno de los informantes y hacer visible los puntos de vista contrarios. Habría sido útil apoyarme en “quasis—statistics” (Maxwell y Chmiel 2014: 7; el término proviene de Becker 1970: pp. 81-82), es decir, presentación numérica de la frecuencia y distribución de los comentarios sobre las características asociadas con las categorías de género, pero como el análisis más detallada sobre algunos fragmentos de las entrevistas era de mayor interés lingüístico, preferí dedicar el tiempo y las páginas limitadas a ese aspecto. Así pues, se ofrece un panorama sobre algunos patrones generales de los discursos de masculinidad y feminidad entre los docentes jóvenes. El análisis de los matices más nítidos tendrá que esperar una investigación más amplia.

4.3. La transcripción y codificación temática de los datos

La segunda fase de la preparación del corpus, la transcripción, la hice con el programa ELAN. Al transcribir las entrevistas tuve que tomar decisiones en cuanto al grado de precisión. El evento de la interacción no comprende solamente el texto que se produce, sino que contiene, además, mucha comunicación no verbal (Ruusuvuori 2017: p. 427). Ya el hecho de que en las entrevistas se grabara solamente el audio y no se hiciera ningún tipo de grabación visual eliminó algunos de los elementos de los datos, por ejemplo, el contacto visual. Además, era necesario determinar qué elementos vocales incluir y qué excluir en la transcripción. Mi interés estaba orientado hacia los elementos verbales (léxicos y sintácticos), de modo que excluí todos los elementos prosódicos y paralingüísticos, con la excepción de, por ejemplo, si la entonación o la risa nos llamaron la atención. Soy conscientes de que eso delimita los recursos del análisis del posicionamiento del informante, especialmente, pero tomando en cuenta las dimensiones de la investigación, la decisión nos parece justificada. De todas maneras, es importante sacar las decisiones tomadas a la luz para que el procedimiento sea lo más transparente posible y que se cumpla con el principio de la responsabilidad (Ruusuvuori 2017: p. 428). En suma, no transcribí todos los elementos vocales, sino que me esforcé para transcribir todos los elementos verbales, también aquellas unidades de habla que según Kowal y O'Connell (2014: 10) se tienden a eliminar por no ser escuchadas o concebidas como palabras. Por ejemplo, las palabras que no están integradas sintácticamente en el habla, como las repeticiones de los artículos. No las eliminé; sin embargo, de las innumerables repeticiones de la palabra *sí* y las demás emisiones de la entrevistadora para dar ánimo o expresar entendimiento, eliminé aquellas que se solapaban con el habla del entrevistado.

Asimismo, es importante reconocer que el investigador interpreta los datos de varias maneras. Ruusuvuori (2017: p. 428) divide la actividad interpretativa en tres partes: como observadora, la capacidad limitada de la investigadora deja una parte de la información afuera; como miembro de la cultura, saca conclusiones de los propósitos de los actos discursivos; como investigadora, interpreta qué en los datos es relevante para la investigación y qué no lo es. En definitiva, los resultados del estudio no son resultados de un proceso totalmente objetivo.

Para conservar el anonimato de los informantes, me referí a los pseudónimos en vez de sus nombres reales. Tampoco cité fragmentos de las entrevistas donde aparecen datos que permitan su identificación. Decidí no eliminar el sexo, la edad y la profesión, pero anonimisé el lugar de trabajo y la ciudad. Kuula y Tiitinen (2017: p. 452) recomiendan la planificación del proceso con antelación, porque, por ejemplo, el anonimato del municipio de la residencia puede

causar la necesidad de modificar los nombres de calles, eventos etc. En este estudio la única información que aparece en las citas son los nombres de los entrevistados, que constituyen el punto más crítico para el anonimato.

Después de transcribir, utilicé el programa ATLAS.ti para la codificación temática de los datos. Partía de las descripciones explícitas de las categorías MUJER, HOMBRE, MASCULINO y FEMENINO, pero procuraba estar abiertos a los significados que no había considerado de antemano ni percibido completamente en el transcurso de la entrevista. Para dar prioridad a los términos concretos utilizados por los informantes y para eludir interpretaciones equivocadas, en la fase preliminar de la codificación de las características y actividades relacionadas con las categorías utilicé alrededor de 250 etiquetas, y las agrupé bajo la etiqueta CARACTERÍSTICAS DE LA MUJER O ROLES DEL HOMBRE, para mencionar algunas. En la segunda fase clasifiqué las etiquetas temáticamente en conjuntos menos amplios (por ejemplo, MATERNIDAD, PATERNIDAD, AFECTO, ACTIVIDAD etc.) y comparé los significados asociados con MUJER y con HOMBRE. Entonces, esta parte de la investigación se aproxima al análisis del contenido que, según Schreier (2014: pp. 2-3), está caracterizado por tres rasgos: mediante el método se reduce la cantidad de los datos, es sistemático, y es flexible en que combina categorías basadas en la teoría con categorías basadas en los datos.

Durante la clasificación de los temas vinculados con las categorías de género y sexualidad, codifiqué patrones en el discurso, por ejemplo, AUTENTIFICACIÓN, CAMBIO DE POSICIÓN O VACILACIÓN, para identificar los fragmentos en que se hallaban ejemplos llamativos de las estrategias discursivas. En efecto, esta parte de la codificación era la más informada teóricamente: durante la elaboración del marco teórico me formé una idea de qué tipo de estrategias se podrían manifestar en los datos y qué tipo de medios lingüísticos se usarían, aunque, como conviene subrayar, encontré poca información sobre el castellano. En cambio, en la codificación relacionada con las categorías de género, evité recurrir a las ideas preconcebidas para evitar la parcialidad de conclusiones (véase Roulston 2014). Una vez identificados los fragmentos, los analicé apoyándolos en los estudios anteriores.

5. El análisis

El análisis está dividido en tres partes. En las dos primeras secciones examiné qué discursos de masculinidad y feminidad se perfilan en el habla de los informantes. En la primera analicé en qué aspectos la semejanza entre los géneros cobran forma en el discurso y la segunda se centra en los atributos de las categorías de género. La sección 3 cubre la tercera pregunta de investigación, es decir, me concentré en algunas fracciones de las entrevistas y las

analicé desde el punto de vista de la construcción de identidad. Presté atención al léxico que describe las categorías de género utilizadas y al uso de pronombres personales.

5.1. La construcción y deconstrucción de la alteridad

Los entrevistados definen cuatro tipos de diferencias entre los géneros. Las áreas en que se difieren las mujeres y los hombres son la fisiología, el comportamiento, los roles establecidos por la cultura y la esencia de la persona, que no se deriva ni de las diferencias biológicas ni de los roles aprendidos. Se observa la influencia de discursos a favor de los derechos de las mujeres y contra el patriarcado, es decir, la sociedad colombiana concebida machista o en la actualidad o en el pasado, y, por lo tanto, hay un fuerte énfasis en la igualdad de hombres y mujeres, tanto en los derechos como en las capacidades. Sin embargo, la diferencia entre las categorías MUJER y HOMBRE subyace a la configuración de lo femenino y masculino.

Los entrevistados se difieren entre sí en la importancia que dan a los diferentes aspectos de similitud-alteridad y en los argumentos mediante los cuales justifican las posturas adoptadas. También se difieren en cuánto énfasis ponen en la diferencia en sí. Se marca la diferencia entre los géneros, pero también hay una tendencia clara a la adecuación de las categorías MUJER y HOMBRE. A continuación, se examina la representación de la alteridad entre los géneros.

5.1.1. Diferencia como diferencia biológica

En cuanto a la diferencia fisiológica, los informantes se refieren especialmente a la fuerza física y la reproducción. Los hombres se definen como más fuertes, y por eso, por ejemplo, hay algunas profesiones que no se consideran ni tan adecuadas ni naturales para las mujeres como para los hombres. Aparte de la fuerza, el embarazo, la menstruación y los órganos sexuales se mencionan como factores distintivos por Emiliano y Samuel. También se mencionan los rasgos físicos, como por ejemplo en la cita (1), sin diferenciarlo más, y la belleza como en la cita (2).

- (1) **Samuel:** Tenemos esa tarea todavía, en desarrollo, y ojalá la podamos conseguir, tanto hombres como mujeres podamos convivir sin diferencia, de, de género más que la anatómica, es lo único que nos podría diferenciar entre hombres y mujeres, del resto no.
- (2) **Entrevistadora:** ¿Hay alguna diferencia entre mujeres y hombres o cómo se difieren?
Matías: Bueno sí, es que las mujeres son bonitas, los hombres son feos, (--) la única diferencia.

5.1.2. Diferencia como diferencia del comportamiento

Otros factores distintivos entre hombres y mujeres son la forma de hablar y la forma de vestir. En la cita (3) Salomé menciona el uso de vestido como comportamiento femenino, y en la cita (4) Emiliano menciona la manera de hablar como una característica distinguidora. En cuanto a la manera de hablar, se asocia el lenguaje culto a las mujeres, como hace Samuel en la cita (5). En un resumen sobre estudios cuantitativos sociolingüísticos sobre el portugués brasileño, Paiva (2003; citada en Ostermann y Moita-Lopes 2014: p. 527) demuestra que la gran mayoría de las mujeres prefiere las variantes estándar. No dispongo de fuentes sobre el español colombiano que nos comprueben si se parece al portugués en este respecto; supongo que sea una hipótesis digna de consideración.

- (3) **Salomé:** Pienso, es una bobada, no, pero el hecho de que uno use vestido lo hace sentir a uno mujer.

- (4) **Entrevistadora:** ¿Qué parte de tu personalidad es como la más masculina?
Emiliano: Mi forma de actuar. Sí, pienso que sí, la forma de actuar, la forma de hablar, sí, la forma de actuar, la forma de hablar es diferente. Creo que eso sería lo que más me diferencia.

- (5) **Samuel:** (...) en ese vínculo social, también tengo amigas mujeres. (...) cuando ellas están, el lenguaje mejora. ¿Sí? O sea uno con las mujeres no es tan, tan fuerte en la manera de hablar, uno habla un poco más suave, utiliza unas palabras más adecuadas para el momento.

No obstante, la relación entre el género y el uso de la lengua estándar/vernáculo no es tan sencilla. Por ejemplo, aunque el habla de las mujeres se ciñe más a las normas gramaticales, se adaptan más rápidamente a los cambios fonéticos, o incluso los inician (Eckert y McConnell-Ginet 2003: p. 293, 300). Tampoco las preferencias del estándar o vernáculo son iguales entre las clases sociales (*Ibid.* p. 301) o entre diferentes contextos culturales (*Ibid.* p. 303). Según Eckert y McConnell-Ginet, eso no es tan contradictorio visto a la luz de la indexicalidad indirecta (*Ibid.* p. 293). Entonces, si se supone que el habla estándar o vernáculo no indexa directamente la categoría social, sino que las variedades indexan prácticas que constituyen la categoría en cuestión en un contexto determinado, es más fácil entender la variación entre clases y contextos. Una explicación vigente de la relación entre las mujeres y la gramática es que hablar según la norma indexa refinamiento y obediencia (*Ibid.* p. 294), es decir, prácticas que (entre otras) generalmente constituyen la feminidad. Respectivamente, el lenguaje vernáculo se entiende como una expresión de la actitud desafiante (*Ibid.* p. 295), característica considerada masculina.

En el apartado 5.2. analicé en más detalle las características y actividades que se asocian con las categorías MUJER y HOMBRE en los datos de esta investigación. Se ve que la sutileza, la

vulnerabilidad y la habilidad en relaciones interpersonales, entre otras características, forman parte de la representación de la mujer, y la fuerza y la dureza forman parte de la representación del hombre. Entonces, no es sorprendente que se asocie el rechazo a las normas a los hombres; más bien, a través de la asociación de la práctica que expresa actitud desafiante se representa a los hombres como fuertes e independientes. Al mismo tiempo, atenerse a las normas indica una actitud cooperativa, dicho de otra manera, contribuye a la representación de la mujer como atenta a los demás. En la cita (5) (y en la cita 26) se presenta también el aspecto de la fragilidad: hay que proteger a las mujeres de la fuerza eruptiva de las palabras.

5.1.3. Diferencia como roles establecidos por la cultura

En cuanto a los roles, se distinguen varios tipos de discursos. Por un lado, hay clara consciencia de que los roles en el espacio doméstico, por ejemplo, tienen su origen en la tradición, y, a consecuencia, son alterables. Se ve referencias a esto en las citas (6)-(8). Por otro lado, las diferencias fisiológicas se usan para naturalizar los roles tradicionales, como en la cita (9).

- (6) **Entrevistadora:** Y bueno, ¿te acuerdas de algunas situaciones que, como en que te has sentido especialmente como masculino? o sea
Matías: Bueno, creo me sienta hombre, pues considero que el trabajo rudo no, o sea, no, porque pues ya uno está acostumbrado a ser fuerte, si me entiendes, o sea, la misma digamos, sociedad, acá lo convierte uno fuerte (...)
- (7) **Entrevistadora:** Y ¿qué dirías, cuáles son los puntos fuertes y puntos débiles de un hombre, o sea un docente que es hombre, y por otro lado, de una docente que es mujer? (...)
Samuel: Sí, somos totalmente diferentes. Casi en todas las culturas a nivel mundial, el hombre es quien protege, sí, el carácter fuerte, sí, y la mujer por el contrario es la que cuida, la que consiente, la que orienta, y tiene un papel un poco más suave, de cariño y de afecto, no porque el hombre no lo sienta, sino por tradición se ha puesto esa, esa barrera que es, el hombre es el fuerte y el que regaña, y el que manda y pero no quiere decir que él no sea tierno, que no pueda consentir, que no pueda querer o pues dar afecto (...)
- (8) **Entrevistadora:** Y ¿qué dirías, cuáles son los puntos fuertes y puntos débiles de un hombre, o sea un docente que es hombre, y por otro lado, de una docente que es mujer? (...)
Samuel: (...) Pero pienso que ambos tenemos características, las mismas características, pero las utilizamos de una manera diferente, guardando el rol de la cultura.
- (9) **Entrevistadora:** ¿Qué sería más fácil, si fueras una mujer? ¿Hay algo que sería más fácil?
Emiliano: Qué sería más fácil, a ver. No sabría decirte.
Entrevistadora: ¿Y se te ocurre algo que sería más difícil?
Emiliano: ¿De ser mujer? Más difícil, e:, la crianza de los niños. (...) La idea es que la mamá dedique tiempo suficiente, tiempo de calidad para cuidar a un niño, uno no puede traer un niño al mundo y dejar que otras personas lo cuiden, ¿sí?, la mamá es la que tiene que estar allí, porque igual el hombre tiene que estar trabajando, el hombre no puede quedarse cuidando el niño porque el hombre no puede darle pecho (...)

Asimismo, se ve la naturalización del rol social en las citas (13) y (20). Probablemente se las puede clasificar bajo la etiqueta *definición persuasiva*. Una definición persuasiva, es un instrumento argumentativo que asigna carga emotiva a un término, con el fin de persuadir al oyente a ser favorable o desfavorable al asunto (Hurley 2012: p. 99). El término proviene de Stevenson (1938) (Oksanen, Veikko y Launis 2010: p. 445). Stevenson hace distinción entre el uso descriptivo y dinámico de las palabras: por la forma no se difieren, pero por los objetivos del emisor sí. Con el uso dinámico se procura influir en el oyente. Una frase se puede usar tanto de manera descriptiva como de manera dinámica: para saber de qué se trata, es necesario tener en cuenta el contexto y la entonación, entre otras cosas (Stevenson 1947: p. 193). No puedo hacer un análisis suficientemente riguroso para llamar a las citas (13) y (20) definiciones persuasivas, pero el hecho de que parezcan “definiciones aparentemente imparciales”¹² (Oksanen *et al.* 2010: p. 445) nos llama la atención. El concepto de definición persuasiva conlleva valor negativo (Walton 2005: p. 159): por tanto, aclaro que me refiero solamente a la estructura argumentativa sin especular los motivos ni reflexionar si la persuasión ha sido intencional o aceptable o no. En todo caso, aquí las definiciones de la mujer y del hombre sirven para naturalizar la identidad femenina y masculina tradicional. Los términos *dedicada* y *enfocada* tienen valor emotivo positivo que funciona como poder convencedor, a favor de las identidades tradicionales. El cuidado del hogar y el llevar sustento se convierten en cualidades inherentes de la mujer y del hombre. Dicho de otra manera, a través de la naturalización del orden social de género, los roles sociales se entrelazan con otro aspecto de la diferencia, el *esencialismo*, que examino en el siguiente subapartado. En conclusión, los roles sociales son cuestionados y rechazados por su carácter impuesto, pero también aceptados como naturales.

5.1.4. Diferencia como manifestación de la esencia femenina o masculina de la persona

El esencialismo se manifiesta más claramente cuando el informante se contradice, o cuando hay una contradicción entre el discurso a favor de la igualdad de género y la representación de la alteridad entre los géneros. Con el término *esencialismo* me refiero a la ideología del esencialismo, es decir, al concepto de que la identidad es inherente, individual e intencional (Bucholtz y Hall 2004: pp. 476-477; 492-493). La definición demuestra el contraste con la perspectiva adoptada para este estudio, y la importancia del concepto es que los hablantes lo utilizan para organizar y entender identidades (*Ibid.* p. 477). La estrategia de autentificación y desnaturalización de la identidad se basa en la idea de una identidad

¹² La traducción es mía.

comprobable y real (*Ibid.* pp. 498-499). Aquí hay un ejemplo de la contradicción entre enfatizar la igualdad en cuanto a las habilidades y mantener la representación de la mujer delicada, esencialmente diferente del hombre:

- (10) **Samuel:** Entonces, creo que sí, cambiaría bastante el hecho de ser mujer, de pronto sería un poco más, como, me sentiría más débil, ¿no? Creo que como que contradigo todo lo que he dicho toda la tarde, pero, pero, al poner a ese contexto yo digo que de pronto como mujer me sentiría un poco más débil, ante algunas situaciones. No incapaz, pero sí, me sentiría de pronto débil, vulnerable ante algunas situaciones.
- (11) **Matías:** (...) tanto el hombre como la mujer pueden conseguir lo que quieran. Siempre que se lo propongan, o sea, cosas positivas (--). Porque (--) los dos están capacitados, ¿no? Eso. Aunque las mujeres son más tiernas, es diferente. En cambio, uno de hombre es más rudo (...)

También en la cita (11) se presentan el discurso de la igualdad o similitud y la naturalización de la ternura como característica de la mujer. No están en contradicción, porque no se vincula la cualidad de ser tierna o rudo con las capacidades para conseguir cosas, pero cambia la postura. Primero se marca la similitud de los géneros, y luego se hace alusión a las características inherentes que son diferentes entre hombres y mujeres. Especialmente frecuente en los datos es la naturalización de los roles sociales en la familia como por ejemplo en las citas (8) y (9).

5.1.5. La deconstrucción de la diferencia (resumen)

Se analizó que en las entrevistas la diferencia entre los géneros cobra forma en cuatro aspectos y que, dependiendo de la situación, se subrayan las similitudes o las desemejanzas. Los informantes son muy conscientes de las cuestiones de igualdad y de la importancia del acceso a oportunidades sin importar el género. En la deconstrucción de la disparidad ubicua entre las categorías se destacan el menosprecio a las diferencias biológicas y el énfasis en el carácter cultural de los roles sociales. Dicho de otra manera, negar que haya diferencia más allá de la anatómica y enfatizar el rol de la tradición disipan la tensión relacionada con la problemática de la desigualdad. Parece que la clara articulación del discurso a favor de la igualdad y, aún más importante, a favor de la similaridad entre hombre y mujer, es respuesta a otro discurso, percibido quizás presupuesto en las preguntas de la entrevistadora o presente en el entorno social. La respuesta de Gabriela (12) da señas de que no se trata de expresar una opinión personal solamente, sino de tomar postura frente a una temática más amplia.

- (12) **Entrevistadora:** Qué dirías qué, qué sería como, la diferencia más grande entre hombres y mujeres, qué, ¿Cuál es la diferencia más grande?
Gabriela: ¿La diferencia entre hombre y mujer?,

No sé, pues en lo físico, los rasgos físicos diría yo,
Pero no, no, (--), No answers for this question

Como se mencionó en 5.1., este discurso se entrelaza con la representación de la división más marcada en dos categorías de género. El término *esencialismo* nos resultó útil, porque hace visible la fundamentalidad de la división hombre-mujer. El aspecto de la diferencia en el comportamiento contribuye también a la representación binaria, porque a pesar de que se considere como una influencia de la cultura en mayor parte, para los informantes, es un hecho social relevante. Entonces, no hay una sola representación del hombre y de la mujer. Además, la coexistencia de los discursos contradictorios y especialmente la tensión entre ellos implica que no se trata de la simple reflexión sobre un tema interesante. Se trata de actos discursivos en un escenario de la constitución y modificación de las relaciones sociales.

5.2. Los atributos ligados a las categorías HOMBRE y MUJER

5.2.1. Domesticidad, hogar y ternura

- (13) **Luciana:** Las mujeres somos más, más dedicadas a ciertos oficios de la casa. ¿Cuál otro?
El cuidado de los niños.

A base de Chant (2003), Salinas (2007), Fuller (2006 [2003]) y Jiménez *et. al* (2010) es de esperar que la maternidad y domesticidad están más vinculadas a las identidades femeninas y menos a las identidades masculinas. Para los informantes la figura de la mujer es más central en el hogar por el afecto que se le atribuye, por un lado, y, por otro lado, por la habilidad de la mujer de manejar el hogar y la crianza de los niños. Según Salomé, las mujeres tienen más habilidades para la enseñanza de la primaria, porque los hombres probablemente no tienen el instinto y la paciencia para cuidar y atender a los niños pequeños. Esta diferencia no se manifiesta, según ella, solo en el ámbito escolar, sino también en el entorno familiar. De igual manera Luciana habla de la mayor habilidad de las mujeres en la crianza de los niños (la cita 14). Por la habilidad de la mujer le parece que en el caso que falte una de las figuras paternas, es más importante que esté la madre (la cita 15). En general los informantes consideran la ausencia de la madre más problemático.

- (14) **Luciana:** Y creo que la mamá tiene más potestad para, como para dirigir un hogar. (...) Creo que la mujer es la que de pronto tiene más potestad para crear normas, establecer hábitos, crear costumbres, que se van a ver reflejados en la sociedad (...)

- (15) **Luciana:** Entonces, si no está el papá, pues, bueno, no hay lío. Es más complicado cuando no está la mamá. Cuando es el papá que asume el rol de papá y de la mamá. Cuando (--)

papá, pues, hay hombres, admiro a los hombres que lo pueden hacer, pero la mayoría de los hombres se complican mucho la vida, porque no saben cómo manejar un hogar.

Aparte de la autoridad que la mujer tiene en el hogar, se le atribuye también más habilidad social. En la cita (16) Emiliano contrasta las categorías MADRE y PADRE en relación con las actividades *estar pendiente, observar y dedicarse*.

- (16) **Emiliano:** Es más duro cuando falta e: la mamá. Porque es que, si está la mamá, ella es como más pendiente, las mamás son más dedicadas, más observadoras, e: los papás, yo pienso que es más difícil que sepan cuando a un chico le pasa algo, ¿sí?

El rol central de la mujer en el hogar se debe a su carácter amorosa y al cariño y ternura que brinda a la familia. En (18) *mujer y madre* ya son sinónimos, y la maternidad representa la manifestación más plena de la feminidad. No obstante, no se distinguen las mujeres y los hombres solamente por el amor materno, sino por la ternura en general como en la cita (19).

- (17) **Samuel:** También, wau, la mujer es no sé, es la que cuida, la que, la que brinda como el cariño en el hogar. O sea, ella es el eje del hogar.
- (18) **Samuel:** Admiro a las mujeres en primera medida como mamás. Porque el amor de la mamá, no hay una manera de medirlo ni de explicarlo (...) admiro a las mamás por esa capacidad de dar, dar todo lo que tienen, todo su afecto, todo su empeño, por su familia. Y lo hacen por instinto, por, porque les nace, porque lo sienten, entonces, admiro a las mujeres como mamás, porque es donde, donde pueden realmente expresar todo lo que tienen.
- (19) **Gabriela:** ¿Qué me hace femenina? No sé, de pronto lo tierno.

De todos modos, la mayoría de los entrevistados distingue entre los roles en el espacio doméstico en términos de cuidar y criar y de sustentar la familia. En (20) Emiliano caracteriza la mujer y el hombre como enfocados en cosas distintas, y según Salomé la responsabilidad de llevar sustento corresponde más al hombre.

- (20) **Emiliano:** Y una mujer siempre está como más enfocada en el hogar. Y el hombre está un poquito más enfocado en el trabajo, en llevar el sustento a la casa.
- (21) **Entrevistadora:** Si fueras hombre, ¿qué sería más difícil?
Salomé: ¿Qué sería más difícil? Pienso que la carga económica, porque pues el hombre siempre es él que tiene que cargar como con la parte fuerte de la estabilidad económica, ya sea soltero, sea casado, sea lo que sea.

No se presenta claramente el conflicto entre la domesticidad y la virilidad, identificada en el estudio de Fuller. Según Fuller (2006 [2003]: p. 137), la virilidad es uno de los componentes más importantes de la masculinidad en Perú, y las manifestaciones de la virilidad -por ejemplo, tener relaciones fuera del matrimonio- se naturalizan con la perspectiva de la actividad sexual como una tendencia natural de los hombres (*Ibid.* p. 143). El espacio público, la arena de la

competición y seducción, está asociado con la actividad sexual. La inversión de recursos en el espacio público está en contradicción con el rol del proveedor responsable de la familia. No hay muchos indicios del conflicto entre la domesticidad y la virilidad en los datos de este estudio, pero se presenta la asociación del hombre con el espacio público. En la cita (22) Salomé asocia las niñas con la casa y los hombres con la calle.

(22) **Entrevistadora:** Y ¿por qué te gustaría tener niñas más que niños?

Salomé: Porque las niñas son más de la casa, sabes. Es como una compañía más, en cambio el hombre es como más independiente, la calle, las cosas, entonces yo sí quisiera tener dos niñas, o por lo menos una. Una niña. Más por la compañía, la parte afectiva.

El deseo (hetero)sexual surge un par de veces como tema en las entrevistas, y se representa más como atributo del hombre y no tanto de la mujer. Cuando se pregunta si ser de otro género haría alguna diferencia, dos de los informantes (las citas 23 y 24) mencionan explícitamente la atracción por el género opuesto como rasgo distintivo.

(23) **Entrevistadora:** ¿Qué, qué sería más fácil si fueras una mujer?

Matías: Qué sería más fácil... No, pues es que, pues de pronto sí, la, el hombre es muy susceptible a una mujer.

(24) **Salomé:** Yo sería, si fuera hombre, sería más fresca. (...) Tendría otros intereses. No tan de cuerpo sino de, de pronto, si fuera hombre, ¿no?, conocer mujeres y eso.

De todas maneras, no interviene claramente con las responsabilidades del sostén de la familia.

5.2.2. En la intersección de la fragilidad y fortaleza

Se presenta un discurso marcado de la fragilidad y delicadeza femenina. La mujer es delicada, sutil y suave en su trato en comparación con el hombre, que no es ni sutil ni delicado sino duro y exigente hacia los demás. A parte de describir a la mujer o al hombre con estas palabras exactas, se atribuye la delicadeza a la mujer de manera menos explícita: por ejemplo, según Salomé en la cita (25), no se puede hablarle de cualquier manera.

(25) **Salomé:** Los hombres tienen que ser más comprensivos, que uno no es otro hombre. Que hay que hablarle bonito, hay que saber decir las cosas, que no hay que recargarse en la mujer.

Otra tendencia identificable en el habla de los entrevistados son los demás atributos ligados a la fragilidad/debilidad. Cuando la mujer es frágil, es vulnerable, pero cuando el hombre débil, es incapaz, incompetente. Por ejemplo, en (10) Samuel subraya que en el caso de la mujer no se trata de la incapacidad. Se contrasta con la actitud de Gabriela en la cita (26):

(26) **Entrevistadora:** Y ¿qué sería diferente [si fueras hombre]? ¿Qué esperarían de ti o...?

Gabriela: No esperarían mucho. ((se ríe)) No, pues, no sé qué esperarían.

Se pregunta a Gabriela si hubiera diferencias en las expectativas por la familia si ella fuera hombre en vez de ser mujer. Contesta bromeando que la familia no esperaría mucho de ella, insinuando que como hombre sería un inútil, un vago. Según Hall *et al.* (2012: p. 397), el humor sirve para distanciarse de lo dicho o del objeto al que se refiere y así evitar asumir la completa responsabilidad de lo dicho o marcarlo como miembro disyuntivo. Aquí se utiliza para la crítica indirecta hacia la capacidad de los hombres.

En los próximos dos ejemplos se ve que a la representación de la mujer como vulnerable y del hombre como incapaz se vincula la atribución de la actividad y pasividad. Se manifiesta la dicotomía pasivo-activo; ser herida presenta el papel pasivo y ser incapaz es fracasar, es decir, a pesar de la evaluación negativa que conlleva, el hombre es el sujeto, el actor. Se espera que la mujer esté pendiente de los demás; en cambio, el hombre es el que actúa. Esto se ve, por ejemplo, en la cita (27), donde Luciana describe a los hombres con la palabra *débil* y a las mujeres con la palabra *adaptable*, y en la cita (28), donde Emiliano define a la mujer como *perseguida* por el hombre (*perseguidor*).

(27) **Entrevistadora:** Y si piensas en hombres, ¿qué adjetivos se te ocurren?

Luciana: Eso suena raro, pero es, cómo se dice, fuerte y débil. ¿Sí? Fuerte porque ellos tienen, digamos, el aspecto físico es ser fuerte. Pero, digamos, en esa apariencia física, los hombres son más débiles que las mujeres. O no saben tomar las cosas tan, tan bien como las mujeres, nosotras somos muy, muy adaptables. (--) como ellos son más débiles.

(28) **Entrevistadora:** ¿Y qué piensas, las niñas necesitan más protección o...?

Emiliano: Un poquito más. Definitivamente un poquito más, porque, cómo te explico. Las mujeres son un poquito más, cómo se dice, cómo se dice, están más perseguidas por los hombres, uno tiene que cuidarlas, las niñas más que los hombres, ¿sí?

Contrariamente a lo que se podría esperar, también se identifican discursos que atribuyen fuerza a la mujer y debilidad al hombre. Uno de los entrevistados lo expresa así:

(29) **Samuel:** O sea, ella es muy delicada, muy frágil, por fuera, pero en el centro ella es muy fuerte. Y los hombres, pienso que pasa lo contrario. Los hombres somos fuerte por fuera, físicamente y en la manera de hablar y en la manera de expresarnos somos muy fuertes. Demasiado. Pero pasa lo contrario, todo eso está por fuera, pero muy en el, en el núcleo, en el centro, somos frágiles. Nos desmoronamos fácilmente cuando se presentan dificultades. (...) Y la mujer, obviamente, todo el tiempo está buscando refugio en ese hombre fuerte, pero cuando pasa algo, no necesita de nadie.

Entonces, junto al discurso tradicional de actividad/pasividad, se presenta un discurso que enfatiza las capacidades y la actividad de la mujer. Se caracteriza a la mujer, especialmente por Luciana y Samuel, con las palabras *emprendedora*, *esforzada*, *luchadora*, *perseverante*,

valiente, versátil y volátil. La postura que adoptan estos dos entrevistados es ligeramente diferente: Samuel habla en primer lugar de las características que admira en una mujer o que espera que su futura esposa tenga, en cambio, Luciana las representa como características que comparte la mayoría de las mujeres. La habilidad de la mujer en sí no es algo inaudito; el concepto de marianismo que se refiere a la superioridad moral de la mujer se utiliza mucho en la investigación sobre Latinoamérica. Marianismo no es una caracterización exhaustiva de este discurso de la habilidad de la mujer, pero posiblemente capta rasgos importantes. A continuación, examino si el concepto me sirve para formar una impresión general.

5.2.3. *Marianismo* – ¿conceptualización válida de la superioridad femenina y debilidad masculina?

En el discurso de las aptitudes de la mujer se disciernen dos matices diferentes. En la cita (28), por ejemplo, estamos a nivel concreto de la vida, en los problemas de la vida diaria y la mejor capacidad de la mujer de resolverlos. En cambio, de esta fortaleza práctica se distingue la fortaleza espiritual y moral. En (30), Samuel se refiere a una fuerza más elevada que la habilidad para salir adelante. De la misma manera Luciana eleva a la mujer a una posición superior:

- (30) **Luciana:** Y las mujeres, yo siempre les digo esto a las niñas, nosotros [sic] tenemos la potestad de crear, un caballero, o de crear una persona machista, O sea las mujeres tenemos de pronto esa, esa potestad desde cuando uno está muy joven, en, en la forma en que yo trate a un hombre, ese hombre se va a comportar con las mujeres, ¿Sí? Entonces tenemos cierta responsabilidad social

En la investigación sobre la América Latina esta superioridad espiritual de la mujer se ha denominado marianismo, como mencioné en el apartado 3.2. Se refiere a la personificación de las virtudes de la Virgen María, el sacrificio, ética sexual y la pasividad, entre otros (Hussain, Gisela, Lewis y Sánchez 2015: p. 74). Por la aspiración a estas virtudes las mujeres aguantan los vicios y la irresponsabilidad de sus cónyuges. Hay varias interpretaciones del término que ponen énfasis en diferentes aspectos; se entiende el término, por ejemplo, como una ideología por la cual las mujeres aceptan su posición inferior en relación con los hombres (Englander, Yáñez y Barney 2012), o como creencias y prácticas de castidad femenina (Carranza 2013). Sin embargo, no todos están de acuerdo de que sea una conceptualización vigente que ayuda a entender la interacción en un contexto sociohistórico. Ehlers (1991: pp. 1-2) critica que el emparejar el marianismo nítidamente con el machismo e interpretar un lado positivo en el cuadro (el dominio femenino de la esfera doméstica como una ventaja importante) “culpa a la víctima”, y que el concepto, considerado prácticamente como un universal en cuanto a Latinoamérica, excluye a

las clases bajas y a los grupos étnicos (Ehlers 1991: pp. 2, 4). A través de su análisis etnográfico sobre dos ciudades guatemaltecas, Ehlers plantea bastante convincentemente que no se trata de una ideología interiorizada sino de una “estrategia de sobrevivencia” (*Ibid.* p. 2). Asimismo, el estudio etnográfico de Derks y Heessels (2011) sobre el culto a la Virgen María de Urkupiña en Bolivia demuestra que en todos los casos no se ampara en la Virgen María para adquirir paciencia y humildad, sino que se busca poder para luchar y vengar las injusticias.

Fuller (1995: pp. 14-15) no rechaza completamente los conceptos de marianismo y machismo, pero critica la universalización de dichos principios y la falta de atención al contexto. Con más exactitud, critica la asociación directa de lo masculino con el espacio público, la autoridad sobre la familia y el bien común, y, en la misma medida, la asociación de lo femenino con el espacio doméstico, la castidad y los intereses privados (*Ibid.* p. 1). Confirma la existencia de conductas conceptualizadas como marianismo en su campo de estudio, el Perú, pero están limitadas a los sectores medios y altos (*Ibid.* p. 13-14). Además, precisa el cuadro de las asociaciones. Plantea que, si bien se identifica al hombre con el espacio público, la calle no es el “bien común” sino una esfera de negociaciones donde reina la ley del más fuerte. Entonces, el hombre representa a los intereses privados y la mujer, por su superioridad moral, el bien común y la validez de regla ética. En otras palabras, la oposición hombre-público/mujer-doméstico no es rígida, sino que tanto la mujer como el hombre pueden representar o lo privado o lo público, dependiendo de la situación (Fuller 1995: pp. 6-7).

No entro con más detalle en los matices del marianismo, pero presto atención a una cita. Al reflexionar sobre la diferencia más grande entre hombre y mujer, si la hay, Salomé dice:

- (31) **Salomé:** Es que las mujeres, pensamos mejor que los hombres. Pensamos en el bien común. En que haya un bien común, mientras que el hombre actúa por inercia, lo que le pareció bien de momento y, y ya, por eso a veces las cosas salen mal. O a veces las cosas salen bien, pero tienden a salir mal.

Ejemplifica la tendencia de representar a las mujeres más hábiles que los hombres en las relaciones sociales. Esto se manifiesta especialmente en relación con lo doméstico, pero también algunos de los entrevistados se refieren a esto en cuanto a la enseñanza y las relaciones sociales en mayor escala. No son numerosas estas referencias, pero conviene tomarlas en consideración. Añado al conjunto la cita (32), que no trasmite una imagen de la nobleza moral, sino que se asemeja a las demás citas en que concede a la mujer una posición especial. Esa adoración a la mujer se puede conceptualizar con el término *marianismo*. En suma, diría que en este estudio se puede aprovechar el término, siempre y cuando se aplique con cautela, sin simplificar la descripción demasiado o interpretar los datos según las ideas preconcebidas.

- (32) **Matías:** No, no, considero que una mujer también puede ser decisiva, y tomar ese tipo de conductas porque pues, también son muy buenas en lo que hacen. ¿Sí? E:, de pronto, sí, el trasnochar, el de pronto exigirse, ellas también lo pueden hacer, sino, pues que yo, yo de pronto miro como la mujer, como, como una princesa, o sea, como, si me entiendes, como mi mamá, de pronto como que quiero ofrecerle todo, lo que ella me ha brindado, o sea, poder retribuirle cosas. Igual, no solamente con mi mamá, sino con la mujer, es el respeto y la admiración.

5.2.4. Las actividades enigmáticas

Según Stokoe y Attenborough (2014: p. 227), la categorización hombre-mujer se manifiesta muchas veces en los “enigmas” de las actividades ligadas a las categorías. Constatar que, por ejemplo, la mujer puede ser ingeniera de igual manera que el hombre revela que hay una contradicción entre la categoría evocada y la actividad. Los informantes los mencionan como ejemplos de que hoy en día tanto las mujeres como los hombres pueden hacer lo que quieran, pese a que son actividades no normativas según el género. Los enigmas explícitos de las entrevistas son:

Actividad contra normativa de MUJER	Actividad contra normativa de HOMBRE
albañilería	cocina
arquitecta	diseñador de textiles
ingeniera	mantener la casa limpia
constructora	profesor
mecánica	secretario
piloto	
trabajar	quedarse en la casa, hacer oficio, cuidar a los niños, hacer aseo

Se observa otra vez la asociación de la mujer con el espacio doméstico. *Cocina, mantener la casa limpia* y la lista que contiene *quedarse en la casa, hacer oficio, cuidar a los niños, hacer aseo* están directamente vinculados con el hogar. Nos parece probable que el diseñador de textiles se refiere al diseñador de interiores o de moda. En tal caso, la actividad está relacionado con lo doméstico. En cambio, el verbo trabajar, la albañilería, la arquitectura, la ingeniería, la mecánica y las profesiones de constructora y piloto están relacionados con el espacio exterior, público. Además, la albañilería, la construcción y la mecánica implican fuerza (y algunos de los entrevistados lo traen a discusión explícitamente). En cuanto a las profesiones del secretario y del profesor, interpreto como una posible explicación que el enigma del profesor masculino manifiesta la feminización del afecto y de la habilidad en la comunicación interpersonal. La falta

de dominio y la posición subordinada del secretario en relación con el gerente posiblemente explican por qué no se percibe como actividad natural para hombre.

5.2.5. Resumen

El análisis de las asociaciones entre las categorías HOMBRE y MUJER demuestra que las representaciones de la identidad femenina y masculina funcionan principalmente en los ejes espacio público-doméstico, fragilidad-fuerza y actividad-pasividad. Coincido con Fuller (1995: p. 5) en que no se trata de una red de significados estable e inalterable, sino que las oposiciones y dicotomías varían según el contexto (el tema). Entonces, la mujer no es siempre la débil y el hombre el fuerte, el espacio público no es en dominio exclusivo del hombre en todos los sentidos, y también la mujer ocupa el papel activo en algunos casos. Pero, no es sorprendente que algunas asociaciones previstas sigan vigentes. Según Juhila (2012: p. 211), la asociación entre la categoría y los atributos ligados a ella no se rompe fácilmente. Aunque nos encontráramos con personas que no cumplen con los derechos y las responsabilidades de la categoría relevante, lo interpretamos como un caso particular en vez de cambiar las presuposiciones sobre la categoría. La misma idea se encuentra en afirmación de Sacks (1992: p. 336, vol. 1) que la información ligada a las categorías no está influida por la inducción: ni siquiera una cantidad de excepciones no debilita la interpretación de la categoría. Pero, como afirma Juhila (2012), se modifican y se reinterpretan. En la siguiente sección analizo la modificación de las categorías.

5.3. Identidades negadas y negociadas

A continuación, pretendo responder a la segunda pregunta de investigación. Esto es, estudio en más detalle algunos fragmentos de las entrevistas. Se analizó las asociaciones de MUJER y HOMBRE con respecto a las actividades y características en el apartado 5.2., pero todavía queda pendiente revisar de qué manera se utilizan las categorías de género y sexualidad en la construcción de la identidad de género. El apartado 5.3. está dividido en dos secciones: en la primera presto atención a dos casos de la modificación de las categorías, y en la segunda examino qué medios se usan para ilegítimizar y autorizar categorías de identidad. Presto atención al léxico y a algunas estructuras sintácticas, y al intercambio de los pronombres personales.

5.3.1. Negociación de los atributos ligados a las categorías

5.3.1.1. *Mujer relajada*

Esta parte del análisis empieza con un fragmento de la entrevista de Luciana. La pregunta *¿Qué te hace femenina?* suscita una respuesta profusa donde la entrevistada critica

las normas de la sociedad y desarrolla su propia visión sobre la feminidad. La respuesta se compone de las definiciones de tres categorías. Primero se define la MUJER ESTEREOTÍPICA, con la que se contrastan dos unidades: la AUTODESCRIPCIÓN de la entrevistada y la categoría de la MUJER AUTÉNTICA. Llamo esta última *auténtica* porque, a pesar de que la entrevistada no utiliza ese término, la referencia a la ESTEREOTÍPICA hace relevante la posición opuesta del eje auténtico-artificial. Después de examinar los atributos ligados a las categorías, estudio la desnaturalización y autentificación de las dos identidades.

A la categoría MUJER ESTEREOTÍPICA se ligan atributos y actividades que están vinculados, primero, a la corporalidad, y, segundo, a la representación hegemónica del carácter de la mujer. En las líneas A23 y A25 se encuentran tres alusiones a la delgadez (*noventa-sesenta-noventa, delgada y no poder comer mucho*), y en la línea A3 los adjetivos *sutil* y *delicada* describen el carácter. Aparte de estas características mencionadas explícitamente, se insinúan otras. Después de hacer referencia a los atributos *sutil* y *delicada*, la entrevistada hace una evaluación en la línea A4 y los define innecesarios. En las siguientes líneas se describe a sí misma (AUTODESCRIPCIÓN) y se observa el uso de categorías contrastivas (Hall, Gough, Seymor-Smith y Hansen 2012: p. 388). Es decir, las listas comprenden tanto atributos de la categoría de la MUJER ESTEREOTÍPICA como de la categoría con la que se contrasta. En las líneas A4 y A5 del fragmento A se revela el contraste entre la MUJER ESTEREOTÍPICA y la AUTODESCRIPCIÓN: *de pronto te lo inculcaban a uno que la mujer era como la sutil, la pues, la (-), la delicada, la no sé qué, ¿sí?, pero yo creo que eso no necesario, o sea, yo por lo menos, o sea, si tú me ves, yo soy así, muy relajada (...)*. En efecto, la MUJER ESTEREOTÍPICA no es *relajada y suelta en hablar*, en cambio, es de *maquillaje, arreglarse el pelo y arreglarse las uñas*. El mismo contraste se encuentra en la parte final del fragmento, en las líneas A20 y A26-A28, cuando la entrevistada dice que *no es de las de tacones* (sino de tenis y jeans), *no sirve para hacer dieta, no sirve para ir al gimnasio* y es *muy comilón*, a diferencia a la mujer ideal que es delgada y lleva vestido y tacones, no come mucho, sí hace dieta y va al gimnasio.

Otro fragmento de la descripción también alude a las cualidades que no forman parte de la representación de la MUJER ESTEREOTÍPICA. La oración concesiva en (A15) da a entender que los atributos *relajada, tranquila* y *estar cómoda* son características del hombre, y que tener esas características pone la membresía en la categoría MUJER en duda.

A la feminidad alternativa, la MUJER AUTÉNTICA, que también se contrasta con el ideal, se le asocian atributos que están relacionados con la autovaloración e independencia de las exigencias sociales. En las líneas A9-A12 y A29-A30 se mencionan *aceptarse como es, no estar*

pendiente de qué quiere el resto de mismo [sic], quererse, vestirse para gustarse a uno mismo, demostrarle a la gente que es feliz y [actuar] por el bienestar de uno. Aparte de definir la categoría, se insinúan otra vez características de la categoría en contraste: la MUJER ESTEREOTÍPICA está pendiente de las exigencias de los demás, no se quiere, se viste para gustarles a los otros, no demuestra la felicidad y actúa por el bienestar de los demás.

Con esto quiero decir que se evocan tres categorías: la MUJER ESTEREOTÍPICA, la MUJER NO ESTEREOTÍPICA (la autodescripción) y la MUJER AUTÉNTICA. Para validar su propia identidad, la informante hace uso tanto de la feminidad alternativa que se convierte en ideal como de la autodescripción y del rechazo explícito a la primera categoría. Se observa que la desnaturalización juega un papel importante. Ya la palabra *estereotipo*, utilizada cuatro veces (en las líneas A2, A8, A22 y A23), conlleva la connotación de ser artificial. Además, el hecho de que la entrevistada describa a la mujer estereotípica como algo que *te lo inculcaban a uno* (línea A3) y que es *prototipo social* (línea A8) contribuye a la representación de esta identidad como una construcción artificial y no como algo esencialmente real; asimismo, la definición de las características de esa categoría como exigencias de la sociedad en vez de ser cualidades naturales (*la sociedad te dice*; la línea A24-A25) concurre a desnaturalización de la MUJER ESTEREOTÍPICA. También el uso de la expresión *no sé qué* en (A3) y (A25) cuestiona la autenticidad esa identidad.

En cuanto a las otras categorías (la AUTODESCRIPCIÓN y la MUJER AUTÉNTICA), parece que el hecho de mantenerlas separadas está vinculado a la cuestión de la legitimidad. Cuando la informante hace la primera alusión a la categoría de la MUJER AUTÉNTICA en la línea A9, empieza por la autodescripción, pero en vez de asociarse las características que siguen a sí misma, cambia el sujeto de *yo* a *la mujer*. En las tres partes en que se puede identificar esta identidad (A9-A12, A21, A28-A30), la etiqueta es simplemente *la mujer*. Este fenómeno, junto con el uso del pronombre *uno* en vez de hablar en primera persona, da un tono más impersonal y autorizado a la representación. En otras palabras, interpreto que la definición de las tres categorías con sus contrastes y divisiones es un paso en el proceso de legitimización de una identidad que a lo mejor no concuerda con la imagen normativa de la mujer.

Otro paso simultáneo es la definición de las relaciones entre las tres categorías. La feminidad hegemónica, la ESTEREOTÍPICA, se desnaturaliza con las decisiones léxicas y la feminidad alternativa, la AUTÉNTICA, se autentifica, obviamente. Parece que durante la alternancia de las descripciones la AUTÉNTICA se autoriza, y hipotetizo que eso se debe al énfasis en las características de la fortaleza interior e independencia. Se supone que son cualidades se valoran

en la sociedad; dicho de otra manera, hay una estructura ideológica en la que el proceso de autorización se puede apoyar. Como resultado de la jerarquización de las dos categorías, la identidad representada por la tercera, la autodescripción, se valida, porque está en contraste con la ESTEREOTÍPICA desnaturalizada y comparte algunos atributos con la AUTÉNTICA autorizada (por ejemplo, la manera de vestir). La superioridad de la MUJER AUTÉNTICA en relación con la MUJER ESTEREOTÍPICA desautoriza la representación de la última y, en consecuencia, resuelve el conflicto entre la adscripción de la entrevistada en la categoría MUJER y sus cualidades que no se consideran femeninas en la representación hegemónica.

Se observa la negociación de los atributos a través del intercambio de la postura frente a las normas. En la primera parte (A2-A11), la desnaturalización de la mujer ESTEREOTÍPICA ilegítima la exigencia de cumplir con las actividades ligadas a esa categoría (*estar arreglada y maquillada*), y la autenticación de la mujer AUTÉNTICA autoriza la actividad de *vestirse para gustarse a sí mismo*. Es decir, vestirse para gustarse a sí mismo se define como el atributo importante en vez de estar arreglada y maquillada. Sin embargo, en (A17-A19) la entrevistada cambia de postura y hace concesión a las normas relacionadas con la representación hegemónica. Afirma que hay situaciones en que hay que acomodarse y cambiar, es decir, en vez de estar cómoda hay que vestirse y comportarse de cierta manera. Y, en la línea siguiente, define la actividad de *maquillarse bien* como el rasgo afirmativo de su feminidad, a pesar de haberlo rechazado (*no soy de maquillaje*) anteriormente, y a pesar de volver a rechazar algunas normas relacionadas con el vestir en (A20-A21).

Por último, a parte de las posturas variadas descritas en el párrafo anterior, se observa la alternancia de los pronombres personales. La informante usa algunas veces la segunda persona del singular, una construcción impersonal menos frecuente en el español andino colombiano que por ejemplo en el español de España (Dieck 2016; Guirado 2011; Ramírez 2007). El impersonal *tú* y los equivalentes en muchas lenguas indoeuropeas tienen varios usos (Myers y Lampropoulou 2012; Posio 2016; Stirling y Manderson 2010). Stirling y Manderson (2010: pp. 1581, 1600) analizan el potencial interaccional de *you* en inglés, basado en la objetividad que el pronombre presta a las narraciones personales, y Myers y Lampropoulou analizan el uso de *you* como toma de postura en entrevistas de investigación sociológica (2012: p. 1206). Supongo que corresponde, por lo menos hasta algún grado, al uso de *tú* en castellano.

Stirling y Manderson (2010) identifican dos usos de *you*. El primer uso es la evocación de la experiencia o conocimiento compartido por los miembros de una categoría (*Ibid.* p. 1855), y el segundo, que está vinculado con la alternación entre *I* y *you*, se interpreta como la oscilación

del hablante entre la representación genérica y específica. En los dos usos, *you* juega un papel en la autenticación y autorización de la narración, porque, según Stirling y Manderson, el impersonal *you* evoca categorías de membresía y las categorías de membresía conllevan la posesión simbólica o el acceso a conocimiento específico (*knowledge entitlement*) (*Ibid.* pp. 1583, 1586, 1597-1598). En los datos en la línea A2 se observa un cambio en el nivel de la genericidad: la entrevistada empieza su respuesta en primera persona, pero cambia a la segunda persona (*De pronto te lo inculcaban a uno que la mujer era...*). Se evoca una categoría de personas, a lo mejor las niñas que adoptaron en su juventud la idea normativa de cómo tiene que ser una mujer. Entonces, la entrevistada no habla únicamente sobre su percepción u opinión, sino de la perspectiva que las personas criadas en esas circunstancias comparten.

Según Stirling y Manderson (2010: 1598), 2SG también tiene la función de involucrar al destinatario cuando se trata de una categoría en la que los dos participantes pertenecen. Por el hecho de que la entrevistada y la entrevistadora son miembros de la categoría MUJER y más o menos de la misma edad, es posible que la informante vaya en pos de la empatía. La partícula interrogativa *¿sí?* y *si tú me ves* implican lo mismo. Es de notar que unas líneas después la informante dice (...) *ese estereotipo que nos metieron*; habla del mismo asunto, pero en vez de usar el 2SG usa 1PL. Posio (2016: p. 11) observa que el uso predominante del 1PL en las entrevistas analizadas en aquel estudio es exclusivo con respecto al oyente: los informantes españoles relatan sus experiencias sobre estudios y carreras de trabajo como comunes para su generación o para el grupo de referencia en cuestión, pero no para el destinatario. Por esto, interpreto como una interpretación posible que la informante sigue representando el asunto en términos generales, quizás como una mujer colombiana, pero sin involucrar a la entrevistadora.

Además de la evocación de empatía, se puede interpretar el primer caso de 2SG de otra manera. También Myers y Lampropoulou (2012: p. 1212) prestan atención al cambio de lo específico a lo general; constatan que mediante *you* los informantes consiguen rechazar o modificar la categoría implícita en la pregunta del entrevistador, colocándose a sí mismos en una categoría de personas que no tienen autoridad para responder a la pregunta. Además, las palabras *no sé o sea no tengo un estereotipo* en la línea 2 del ejemplo A sustentan la interpretación de que el cambio al nivel más general se hace por el motivo de presentarse sin autoridad para responder y así rechazar las presuposiciones de la pregunta. Como afirman Myers y Lampropoulou (2012: p. 1212), el cambio en el enfoque es uno de los recursos “para

responder de manera apropiada y aceptable a las preguntas de un desconocido sobre la vida personal y las opiniones”¹³.

Otro uso para el 2SG, identificado en el estudio de Myers y Lampropoulou, es la representación de explicaciones como común y corriente. Según ellos, esta función se manifiesta muchas veces cuando el entrevistado quiere evitar dar o aceptar una evaluación negativa, o de sus propias acciones o de las de otros (Myers y Lampropoulou 2012: p. 1214). Comentan que el cambio de pronombre está vinculado con otros cambios, por ejemplo, de tiempo pasado a presente (*Ibid.* pp. 1207, 1209). En el ejemplo A en la línea (A18) *también hay que entender que si vas a un, no sé, a una fiesta de cóctel, o si vas a una reunión familiar, tiene uno que cambiar* tiene el tono de una verdad general. El contexto apoya esta interpretación, porque representa la contradicción entre rechazar y aceptar las normas. La informante acaba de redefinir los atributos de la MUJER en las líneas A9-A12; en otras palabras, corre el riesgo de implicaciones negativas y que la negociación no será aceptada por otros.

De la misma manera, en el tercer caso al final del fragmento en las líneas A23-A26 el uso primero de 1PL y luego de 2SG devuelve la reflexión al nivel general. La función primaria es difícil de definir incontestablemente, porque la representación tiene la forma de una verdad general, pero vuelve a concurrir con la frase *si tú me ves* en la línea (A26) que solicita la participación de la entrevistadora. De todos modos, en las últimas líneas se observa un cambio claro desde el nivel personal hasta el general: empieza a describirse *Yo soy (...)* en la línea (A28), pero cambia el sujeto a *la mujer* y luego habla en 1PL.

En resumen, la negociación de los atributos de la categoría MUJER se consigue a través de la validación de algunas características o de la desvalidación de otras. Algunos elementos léxicos (por ejemplo, *estereotipo*) juegan un papel importante en la desnaturalización. La alternancia entre las estructuras personales e impersonales y singular y plural presta autoridad a la crítica hacia las normas y resguarda a la informante en el caso que la negociación sea rechazada. Además, se supone que la oscilación entre tres categorías en sí es una señal del hecho de que el tema de la conversación tiene que ver con un comportamiento problemático o no deseado. La interpretación de Juhila (2012: p. 155) sobre el concepto de Silverman (1998: p. 92) de las categorías que compiten entre sí ofrece una explicación para la evocación un tanto confusa de las categorías ESTEREOTÍPICA, AUTÉNTICA y AUTODESCRIPCIÓN. Se refiere a que la evocación simultánea de varias categorías contradictorias se utiliza para explicar el comportamiento indeseado. Esto es, se evoca una categoría concordante con las presuposiciones normativas,

¹³ La traducción es mía.

pero el incumplimiento de los requisitos de la categoría se explica mediante la evocación de otra categoría contrapuesta (Juhila 2012: pp. 155-156). Dicho de otra manera, interpreto que el hecho de que en el fragmento A analizado se puedan identificar tres categorías que compiten entre sí apoya la conclusión de que se está realizando la legitimización de una identidad femenina que no está completamente concorde con las normas.

5.3.1.2. *Establecimiento de la frontera entre las categorías HOMOSEXUAL y METROSEXUAL*

En este apartado se analiza el fragmento B de la entrevista de Samuel. Está respondiendo a la pregunta sobre hombres que no son muy masculinos en su opinión, e igual que Luciana en la sección anterior, también él empieza la respuesta refiriéndose a la representación normativa de género. En vez de llamarla *estereotipo* la llama *prototipo (...) que nos han vendido, que nos han mostrado durante muchos años*. El entrevistado no nombra a quién o a quiénes se refiere, pero alguna colectividad, quizás la sociedad u otra autoridad, está implicada. De la misma manera que en el apartado 5.3.1.1., definir la representación como una idea que *se ha vendido a nosotros* es desnaturalizarla, porque niega que sea una representación auténtica de la identidad.

En la primera parte del fragmento (B1-B4) el informante define primero el “prototipo” del hombre, en otras palabras, la representación normativa. Se asocian cuatro atributos corporales a la representación: *fuerte, atlético, musculoso, barbado y grande*. Después de caracterizar la representación hegemónica, la define anticuada y desglosa qué es la hombría *hoy en día* (B5-B14). De los atributos de la nueva masculinidad ninguno es corporal. Según esta definición, el hombre es *maduro, independiente, trabajador, esforzado y centrado, y capaz de respetar a sí mismo, a su familia y a las mujeres*. Entonces, la identidad masculina que se basa solamente en la fuerza física ya no es válida, sino que el hombre ideal se esfuerza por conseguir sus objetivos tomando en cuenta a los demás, y especialmente se esfuerza por el bien de su familia.

En esta parte se hace mucho énfasis en que esta definición no es solamente la opinión personal del entrevistado, sino la perspectiva compartida por “nosotros”. El pronombre puede referirse a los hombres como en (B15), o a la sociedad como en (B2). De todas maneras, solo en dos líneas, (B12) y (B14), el informante habla en la primera persona del singular, y en la última *pienso que eso es el concepto de hombre que se maneja hoy en día* no expresa su opinión sobre el asunto, sino su suposición de cuál es la opinión general. Lerner y Kitzinger (2007) han estudiado el traslado de la responsabilidad y autoridad epistémica a través de los arreglos de los pronombres personales en la interacción. Plantean que sustituir la primera persona del plural

por la primera del singular limita la autoridad al individuo, y sustituir el singular por el plural produce un cambio de la responsabilidad desde el individuo hacia la colectividad (Lerner y Kitzinger 2007: pp. 540, 546). La elección del plural en vez del singular aquí puede deberse a la necesidad de autorizar la redefinición de la categoría HOMBRE. Como observa Posio (2016: p. 8), se prefiere utilizar la estructura impersonal con el pronombre *se* en vez del segundo del singular para presentar las acciones en cuestión como hechos objetivos que no dependen de la contribución del informante. A la luz de esta interpretación, la oración subordinada relativa *que se maneja hoy en día* sirve para evitar la responsabilidad de lo dicho. Esto apoya la interpretación de que la autorización de la categoría HOMBRE es un proceso que se realiza paso a paso durante la conversación.

Después de redefinir la categoría HOMBRE, el informante hace distinciones entre las diferentes subcategorías. Está respondiendo a la pregunta sobre cómo son los hombres que son más femeninos que los demás hombres. Por eso, está implicado que la categorización se basa en las diferencias en el grado de la feminidad o la masculinidad de los atributos ligados a las categorías. Es decir, de las características y actividades que menciona el informante, unas se perciben más femeninas y otras más masculinas. Empieza definiendo el *desarrollo emocional* como el rasgo distintivo y a continuación se refiere a los *hombres que de pronto sienten, hoy día, su identidad completa y sienten atracción por las mujeres*, y a los *hombres que de pronto aún no tienen muy bien definidos los rasgos y que son muy femeninos en su comportamiento*. En otras palabras, hace distinción entre el hombre maduro heterosexual, y otro tipo de hombre, que en comparación con la otra categoría es incompleto, o no es heterosexual o es inmaduro en ese sentido, y se comporta de la manera que está asociada con las mujeres.

Por las alusiones al desarrollo emocional y la identidad completa, concluí que la última categoría es la representación de una masculinidad subordinada en relación con la masculinidad heterosexual. Sin embargo, la categorización es ambigua, porque no está claro qué relación guarda con la redefinición de los atributos de la categoría HOMBRE. Asimismo, como se hace evidente en la línea (B21) *sin que eso llegue a definir que sea gay o no gay dentro de esta sociedad*, hay ambigüedad en cuanto a los atributos. El contraste con los hombres que sienten atracción por las mujeres implica la homosexualidad, pero el informante niega explícitamente tres veces que sea una característica del tipo de hombre de que está hablando. Esto permite ver que se trata de una categoría que comparte características con la categoría GAY. El entrevistado argumenta por qué no se trata de la homosexualidad, introduce la etiqueta METROSEXUAL y define las características. La lista que formula en las líneas (B24-B28) y (B32-B33) de las características

es extensa: un hombre metrosexual es *delicado, se cuida su cuerpo, se cuida su imagen, se maquilla, se cepilla las cejas, se viste muy elegantemente, tiene gestos más parecidos a los de una mujer que de un hombre, quiere estar pulcro, limpio, bien presentado y se expresa de una manera suave.*

El análisis de Hall *et al.* (2012: pp. 390, 393) de comentarios sobre la metrosexualidad en un foro de Internet sugiere que tanto la homosexualidad como la metrosexualidad son masculinidades marginalizadas, y que la actividad asociada, el interés en la apariencia, puede provocar opiniones negativas. Cuando se alude a las categorías subordinadas, se hace implícita la categoría normativa HOMBRE HETEROSEXUAL, y, según Hall *et al.*, para los hombres no hay más opción que posicionarse en relación con las normas. Entonces, para validar la identidad metrosexual se tiene que encuadrar la categoría dentro de la colección de categorías HOMBRE de la manera que no se confunde con la homosexualidad, y que resiste la posición subordinada.

En concreto esto se hace marcando las cualidades acordes con el polo masculino del binario heterosexual. Lo que se puede interpretar de esta manera en el fragmento que se está analizando es la contraposición de *sudoroso* con los predicados *pulcro, limpio, bien presentado* y la actividad *cuidar su cuerpo*. En Hall y Gough 2011 (p. 81) se observa que enfatizar el cuidado personal como manifestación de la dignidad o del amor propio, uno de los indicadores de la masculinidad, contribuye a la representación masculina de la metrosexualidad, y también sirve para cuestionar las prácticas de los hombres convencionales, interpretando la falta de interés en el cuidado personal como falta de amor propio. Gill, Henwood y McClean observan que el cuerpo es un sitio de autocontrol y autodisciplina, y el concepto de dignidad al mismo tiempo justifica la atención en la apariencia y resguarda de las acusaciones de vanidad o de obsesión (Gill *et al.* 2005: pp. 54-56).

Lo que es más interesante en esta última parte del fragmento es que saca a la luz la interacción de los diversos elementos que no están enteramente en armonía. En la última parte del fragmento las categorías contrastivas son METROSEXUAL y la representación normativa que se ilegítimiza en la primera parte. Esto contribuye a la autorización de la identidad metrosexual, y también las alusiones a la colectividad en el comienzo de la descripción (*dentro de esta sociedad, aquí, para nosotros*) sirven para autorizar la definición. Entonces, METROSEXUAL ocupa la posición superior en el par contrastivo. Sin embargo, el contraste entre el hombre heterosexual con la identidad completa y el hombre femenino deja dudas sobre la relación entre las categorías. De todos modos, queda claro que las prácticas relacionadas con la presentación personal son actividades que se perciben femeninas, y participar en ellas puede provocar acusaciones de

homosexualidad. También el firme rechazo de la homosexualidad hace evidente que es un atributo que podría cuestionar la masculinidad de la identidad metrosexual.

La reflexión termina con el contraste del hombre musculoso y fuerte con el hombre más delicado. Se observa la adopción de una postura determinada frente al asunto: en la línea (B35) se usa el condicional (como también en la línea (B31): *Y esa sería la diferencia (...): entonces sí, habría esa diferencia*, e inmediatamente después se sustituye el condicional por el indicativo: *existe ((acentuado)) esa diferencia*. El condicional en castellano tiene distintos valores modales; por ejemplo, el de “rumor”, es decir, es información de segunda o tercera mano, o el de la incerteza (Bermúdez 2016; González Vergara 2011; Vatrican 2014). Por la ausencia de alusiones a las posibles fuentes, interpreto que aquí se trata del condicional de incerteza. Por consiguiente, reemplazar el condicional con el presente se interpreta como estrategia para naturalizar las representaciones desarrolladas por el informante; es vez de representarlas probables, las representa verdaderos e innegables.

En resumen, aquí hay una clasificación diversa. El informante empieza por la caracterización del HOMBRE FUERTE (líneas B3, B8, B31, B34-B36), lo contrasta con el HOMBRE MADURO, hace distinción entre GAY y METROSEXUAL y por último compara el HOMBRE FUERTE y el METROSEXUAL. La categorización es ambigua en algunas partes. El asunto principal parece ser el estigma que llevan algunas prácticas. El interés en la apariencia es estigmatizador para un hombre y la identidad que tenga esa característica requiere autorización. Mi interpretación es que, para conseguir ese fin, se busca la autoridad epistémica a través de las alusiones a la colectividad. El informante hace mucho énfasis en que no está hablando solamente por su parte: se hace explícito a través de las palabras *para nosotros* (tres veces; B7, B9, B24), *nosotros miramos* (B6) y *decimos nosotros* (B13) y los demás verbos la primera persona del plural, la construcción impersonal (B14) y la alusión a la sociedad (B21) contribuyen a la misma causa. Asimismo, el cambio del condicional al indicativo es un índice de la constitución de la autoridad epistémica.

La dinámica de estos elementos es un ejemplo interesante del trabajo identitario en el discurso. Es aún más interesante si se lo considera junto con el fragmento analizado en el apartado anterior. En los dos fragmentos se pretende autorizar la definición de una categoría de identidad, pero no exactamente de la misma manera. Samuel habla por *nosotros*; Luciana habla desde un punto de vista más personal (por ejemplo, usa la estructura impersonal *uno* y primero del singular), pero también recurre al intercambio de persona o de construcción impersonal-peronal, y en algunas partes rechaza implícitamente la categoría evocada por la entrevistadora.

Entonces, algunos medios para la autorización e ilegitimización se comparten, y otros no. Tomando en consideración el tema central de discusión – el género – vale la pena preguntar si algunas de las diferencias se deben al hecho de que la entrevistadora es miembro de la misma categoría de género que Luciana, pero Samuel no. ¿Explicará en parte por qué Samuel habla principalmente en primera persona del plural, excluyendo al destinatario, es decir, a la entrevistadora (cf. Posio 2016: p. 11)? Es posible, pero carezco de datos para juzgar la fiabilidad de la hipótesis. Cuando se trata de una sola persona, la propiedad del habla puede deberse a varias causas; no se sabe si guarda correlación con la variable sexo/género. También vale la pena de preguntar si la posición de los informantes con respecto a las categorías en cuestión hace alguna diferencia. En el primer caso se trata de categorías que conciernen a Luciana personalmente; en el segundo caso no está claro que la membresía en alguna de las categorías forme parte de la vida de Samuel.

5.3.2. Desnaturalización/ilegitimización de la identidad homosexual

5.3.2.1. *Actuar y vestirse de manera inapropiada*

Como se hizo visible en el apartado 5.3.1., la forma de vestir y la forma de hablar son rasgos distintivos en la categorización por género. Los informantes se refieren a estos rasgos especialmente cuando se trata de la sexualidad. En la cita (32) Emiliano describe a las mujeres poco femeninas de esta manera:

- (32) las mujeres que no me parecen muy femeninas,
bueno, cuando, cuando son lesbianas yo creo,
que hay unas que ni se ponen brasier, se ponen la camisa,
ya un saco encima y parece que, no sé, no se le ven los senos,
e: actúan como hombres ya, sería ese el caso,
porque hay unas que, pues les gusta usar jeans y buso y todo eso pero,
es diferente, es diferente porque la actitud es diferente, sí, la forma de hablar,
la forma de actuar, de compartir con los demás, de tratarse, es diferente

La primera característica que hace una mujer menos femenina, según Emiliano, es la homosexualidad. Luego hace lista de los atributos de la categoría LESBIANA que hacen que los miembros de la categoría son menos femeninos que las mujeres heterosexuales. Aparte del vestirse se mencionan *la actitud, la forma de hablar, de actuar, de compartir con los demás, de tratarse*. No se especifica cómo es diferente la actitud o la forma de tratarse, pero teniendo en cuenta la dicotomía heterosexual y la asociación de la mujer con la sutileza y del hombre con la fuerza y rudeza, hay razones para suponer que aquí a la lesbiana se le atribuye la forma de tratar a los demás que es más duro en comparación con las demás categorías de la colección de categorías MUJER. Traté el tema del lenguaje en la sección 5.1.2.; asimismo aquí supongo que la forma de hablar (bien) indexa refinamiento o cariño, por ejemplo, y el refinamiento o cariño

indexa feminidad. De modo que la forma de hablar o de compartir con los demás indexa indirectamente feminidad. Este caso apoya el argumento que generalmente la conducta lingüística no se asocia directamente con el género o clase, u otra categoría social del mismo tipo (Ochs 1991: pp.339-341). Si así fuera, el hablar mal sería una referencia a la categoría HOMBRE, y en vez de HOMBRE se refiere a una categoría de la colección de categorías MUJER.

El hecho de que las relaciones sociales sean inherentes en el significado de tres de estos atributos (*la forma de hablar, de compartir con los demás, de tratarse*) guía también hacia la interpretación de que la mayor diferencia entre las categorías MUJER HETEROSEXUAL y MUJER HOMOSEXUAL es la postura que se toma en la interacción hacia los demás. Si la mujer homosexual es la que es menos femenina, debe tener características que son más parecidas a las de los hombres. En otras palabras, la LESBIANA es menos femenina. Por consiguiente, independientemente de si se trata de un hecho comprobable o no sobre las diferencias en la forma de hablar y actuar, lo que se consigue mediante actos discursivos aquí es cuestionar la autenticidad de la identidad lesbiana y poner en duda su legitimidad. Basándose en Jefferson (1991: 68), Hall *et al.* (2012: pp. 392, 398) plantean que este tipo de listas de actividades o características normalizan esas actividades o características como atributos de la categoría. Dicho de otra manera, el uso de listas de atributos sirve para consolidar la representación de LESBIANA que se forma en la descripción. La homosexualidad surge también en la respuesta sobre hombres poco masculinos (la cita 33):

- (33) **Entrevistadora:** y los hombres que no te parecen muy masculinos, ¿cómo son?
Emiliano: los hombres que no me parecen masculinos,
bueno, mm pues,
yo, no juzgo la persona por, por la forma cómo actúa,
ya es por acciones, acciones como tal,
por ejemplo, a ver,
sí, o sea, yo siempre los trato como hombres así, digan que son gais o algo así,
solo cuando uno asume que una persona ya no, no, o sea, un hombre es gay, cuando,
uno sabe que se está besando con otro mucho, algo así, o,
o por su forma de ser, ya se viste total de rosado pues ahí sí, ya no ((se ríe)),
¿sí?, aun así sigue siendo hombre, pero,
pero la actitud es, ellos quieren sentirse como mujeres

Al responder a la próxima pregunta sobre hombres que no son muy masculinos Emiliano nombra otra vez la homosexualidad, pero no tan directamente. El entrevistado manifiesta su postura hacia los hombres menos masculinos mediante las frases *Yo no juzgo la persona por la forma cómo actúa* y *yo siempre los trato como hombres, digan que son gais o algo así*. En otras palabras, actuar de la manera que se asocia con la homosexualidad pone la masculinidad de la persona en duda, y ser homosexual ya da razón para juzgar a la persona. En las líneas que preceden a la expresión del rechazo a la homosexualidad, adopta un tono un poco más

impersonal y en vez de hablar en primera persona usa el *uno*: *solo cuando uno asume (...), cuando uno sabe que (...)*. La ilegitimización se ve en la penúltima oración: *o por su forma de ser, ya se viste total de rosado pues ahí sí, ya no ((se ríe))*. La afirmación no se termina en una conclusión clara, pero según Sacks (1992:581; citado en Hall *et al.* 2012: p. 392) el humor implica que se trata de un miembro disyuntivo o falso, es decir, de un miembro inauténtico de la categoría HOMBRE. Lo mismo se implica en la última frase *Aun así sigue siendo hombre, pero, pero la actitud es, ellos quieren sentirse como mujeres*. En la página (9) me referí al estudio de Serrano (1997) sobre las representaciones de la homosexualidad y la desnaturalización de la homosexualidad atribuyéndole comportamiento “amanerado”, supuestamente proveniente del deseo de parecerse a una mujer; aquí encuentro el mismo argumento.

En suma, queda claro que hay una fuerte tendencia a la ilegitimización de la identidad homosexual. La base, la desnaturalización, se hace a través del humor y de las listas de atributos que se definen apropiados para el sexo opuesto. También en la siguiente sección se encuentra el humor en el mismo uso.

5.3.2.2. *El silencio como un medio de ilegitimización*

Se ha visto visto en los ejemplos anteriores que el cuido personal y el vestirse se toman como expresiones de la feminidad o masculinidad. Otro atributo que se asocia con la homosexualidad en el ejemplo (34) es el baile. En su reflexión sobre los pasatiempos típicos de hombres y mujeres, Salomé dice:

- (34) **Salomé:** o el fútbol, otra cosa es el fútbol, eso es otro hobby que a muchos hombres les gusta, pero es ya como en mayoría pero a los dos géneros, por igual, el baile bueno lo del baile sí, me parece que, no sé,
Entrevistadora: sí sí
Salomé: el baile sí está estigmatizado porque la mayoría de los hombres que bailan son gais, pues el hecho de ser hombres y bailar pero la verdad es que sí kati [la entrevistadora], yo conozco varios bailarines y son gais
Entrevistadora: sí entiendo sí, influye mucho como
Salomé: el ambiente
Entrevistadora: sí
Salomé: que se presta sí total, total total

Comienza la reflexión cuestionando la idea de que cierto pasatiempo sea más o menos apropiado para uno u otro género. Pero, el baile es una excepción: es de esperar que un hombre que baila sea homosexual. Interpreto que la entrevistada considera este tema delicado, porque primero no expresa abiertamente sus dudas sobre la sexualidad de los hombres que bailan (*el baile bueno lo del baile sí, me parece que, no sé*). Luego usa una estructura pasiva (*el baile sí está estigmatizado*) para traer el asunto a la conversación antes de volver a nivel personal con una

oración ambigua (*pues el hecho de ser hombre y bailar, pero la verdad es que sí Kati*). Justifica la suposición sobre la conexión entre la homosexualidad y el baile con la experiencia personal (*yo conozco varios bailarines y son gais*). Según Juhila, la membresía en la categoría de personas con experiencia personal da el derecho de explicar (Juhila 2012: p. 158), es decir, da autoridad epistémica. La invitación de la entrevistadora para clarificar la relevancia del asunto (*influye mucho como...*) y la respuesta de la entrevistada (*el ambiente... que se presta sí total, total total*) define la homosexualidad en términos negativos.

Otro ejemplo de cuestionamiento discreto se encuentra aquí, en la reflexión sobre qué tipo de hombres son más y qué tipo son menos masculinos:

Salomé: y el lindo, el que tiene una cara linda, tiene un cuerpo perfecto, barbita, pues uno ya no sabe si es hombre hombre, o si también le gustan los hombres

Entrevistadora: sí sí

Salomé: no me pasó a mí, le pasó a una amiga

La informante hace categorización entre diferentes tipos de hombres. Los atributos *lindo, cara linda, cuerpo perfecto, barbita* describen al hombre a quien le gustan los hombres, en contraste con *hombre hombre*. Estas características están vinculadas, probablemente, con los atributos definidos en el apartado 5.3.1.2. Ser atractivo de la manera no robusta y estar bien presentado se asocia con la feminidad y las masculinidades no hegemónicas, la metrosexualidad y homosexualidad (Hall *et al* 2012; Hall y Gough 2011; Harrison 2008). Al introducir esta categoría, en vez de decir directamente *homosexual* o *gai*, la entrevistada dice *le gustan los hombres*. Esto todavía no llama toda la atención a la categoría GAY, porque no se jerarquizan las categorías, aunque el uso de la perífrasis junto con un cambio ligero en la entonación da a entender otra vez que es un tema delicado. Hall *et al* (2012: p. 387) llaman estos temas que se prefiere dejar fuera de la conversación “no-hablables” (*non-tellable*; el término *tellable* proviene de West y García 1988). El tema de la homosexualidad no se hace relevante al instante, pero la añadidura *no me pasó a mí, le pasó a una amiga* en un leve tono de burla, marca la categoría GAY y la posiciona como un miembro disyuntivo de la colección de categorías HOMBRE. El cambio del tono no es grande, pero hay un matiz ridiculizador, por tanto, interpreto que se emplea la misma estrategia que en la sección anterior. Entonces, la representación de la homosexualidad como una identidad que no está autorizada se refuerza. Estudio el tercer ejemplo en el apartado siguiente.

5.3.2.3. *El uso de la jerarquía entre las masculinidades para autorizar una identidad femenina*

El último fragmento (fragmento C) que analizo es de la entrevista de Luciana. En su respuesta sobre hombres poco masculinos se presentan algunas de las mismas asociaciones que

en los ejemplos anteriores, la asociación entre la apariencia esmerada y la feminidad, entre otros. En las líneas (C2) y (C5) dice que los hombres poco masculinos *se arreglan, son muy vanidosos* y son *más delicados*. La línea *Incluso más que una mujer, se me hace a mí* revela que son primeramente características de la mujer. Luego la entrevistada introduce la categoría GAY, con la descripción que ellos son *más abiertos a muchas cosas, hablan de más cosas y saben de muchas más vainas* (las líneas C7 y C8). Después, fusiona estas dos categorías: *Pero que digamos las características, sí, que son muy vanidosos*.

Lo que sigue es contraposición de las categorías GAY y MUJER. En las líneas C10 y C11 el homosexual es representado exagerado y desviado (*que el cabello, que la uña, que la ceja*) y la mujer es representada como normal (*pues para una reunión uno se arregla, pero el resto como normal, ¿sí?*). Definirse *normal* es una estrategia de resistencia contra la categorización negativa (Sacks 1992: pp. 215-221, vol. 2), por ejemplo, en la categoría de mujer descuidada, y según Juhila se presenta muchas veces cuando se trata de la autodescripción (Juhila 2012: p. 216). Por tanto, una interpretación posible es que la entrevistada no está hablando solamente de la categoría GAY. Además, según la informante, los homosexuales *son perfeccionistas* – o *tratan de ser muy perfeccionistas* (las líneas C13 y C14) . *Tratar de* insinúa que esta característica no es auténtica. En las últimas líneas C15 y C16 hay otra vez contraste entre la entrevistada como representante de la categoría MUJER y el homosexual: *Y que todo salga bien y si no, no le sale bien como que se estresan. Y uno pues, todo tiene remedio. ((entonación))*

La contraposición empieza con la referencia a la categoría MUJER, pero en la próxima y en la última línea la entrevistada usa el pronombre *uno*. El hecho de que la entrevistada alude a la etiqueta de la categoría MUJER crea un tono generalizador. El uso del pronombre *uno* cambia el nivel a nivel más personal. *Uno* es una de las estructuras impersonales de castellano, pero es una de las opciones menos intersubjetivas. Puede servir para expresar una generalización, pero no implica necesariamente que la experiencia sea compartida por alguien más que el emisor (Posio 2016: p. 4). Según Jensen (2002: p. 129), el pronombre *uno* en castellano en la función de “yo encubierto” “aleja un poco al emisor de la responsabilidad pragmática de lo expresado”, es decir, es una táctica para no exponerse abiertamente a la crítica. Sin embargo, Hurtado y Gutiérrez-Rivas (2016: p. 41) plantean que en el español de Barranquilla, Colombia, se destacan las funciones deícticas de *uno*; la misma tendencia se descubre en el habla de los bogotanos (Hurtado 2016: p. 7). En otras palabras, no se usa tanto para distanciarse sino para expresar posicionamiento frente a lo enunciado, posicionamiento entendido según Biber y Finegan (1988; citado en Hurtado y Gutiérrez-Rivas 2016: p. 41) “como la manifestación de la actitud,

sentimiento, juicio o compromiso ante lo que [el hablante] emite”. La interpretación del uso deíctico de *uno* de Hurtado y Gutiérrez-Rivas (2016: pp. 49-50) se basa en el hecho de que los hablantes prefieran *uno* con verbos de estado, entendimiento, volitivos, afectivos y verbos de movimiento que aportan información deíctica sobre el hablante, y, en cambio, con los verbos dinámicos o de percepción física (p. ej. *ver, escuchar y oír*) usan más *se*. Esto, junto con el mayor uso de *uno* en narraciones de hechos personales (*Ibid.* p. 53), implica énfasis en las experiencias, creencias, emociones y actitudes del hablante.

Por tanto, se supone que el aspecto deíctico es relevante. No excluyo la posibilidad de que se pueda interpretar el primer caso de *uno* en el sentido impersonal (la informante acaba de referirse a *una mujer*, es decir, a las mujeres en general), pero creo que en el segundo caso el referente es más personal. La entrevistada hace una alusión directa a su propia experiencia en la línea C14 (*O por lo menos los que yo he conocido*), y también la entonación de las palabras *todo tiene remedio* marca el estilo indirecto, insinuando que es algo que ha dicho o podría decir ella misma en situaciones concretas. Entonces, a través de las alusiones a la autenticidad y artificialidad se construye una escena donde la informante ocupa la posición dominante como una mujer normal y el hombre homosexual una posición subordinada como representante de una categoría masculina estigmatizada por las características que según la norma pertenecen a las categorías femeninas.

Acordándonos tanto de la idea de que las categorías de membresía son algo que *se utilizan en la conversación* (Antaki y Widdicombe 1998: pp. 1, 3) como de la necesidad de definir con cautela la relevancia de determinados fenómenos categoriales, formulados implícitamente y con ambigüedad (Stokoe 2012: p. 282), hipotetizo para qué fin se evocan aquí estas categorías y estos atributos. Tomando en cuenta (a) el contexto discursivo más amplio, es decir, la entrevista en su conjunto y especialmente el fragmento (A1-A30) analizado en el apartado 5.3.1.1., y (b) el efecto estigmatizador de las características definidas femeninas para las categorías masculinas, observado en los fragmentos analizados en este estudio y teorizado en Schippers 2007, supongo que se trata, como en 5.3.1.1., de la ilegitimización de una identidad para la autorización de otra. En 5.3.1.1. analicé que en la negociación de los atributos ligados a la categoría MUJER la definición de la mujer AUTÉNTICA sirvió para desnaturalizar la representación normativa (de la mujer arreglada y delicada), y así legitimar el atributo *relajada* como característica esencial femenina; es decir, se trató de la revolución de la jerarquía entre las categorías de la identidad femenina. Aquí, en cambio, se hace uso de la jerarquía para anular el estigma de las características definidas masculinas y la falta de las características femeninas, y

así reforzar la autorización de la propia identidad, la membresía en la categoría MUJER. La jerarquía en cuestión es la de las masculinidades, del fuerte hombre heterosexual y del hombre afeminado; no obstante, funciona ajustar los atributos de la MUJER.

En conclusión, creo que la definición y la crítica indirecta de una identidad no ideal forma parte de un trabajo identitario más amplio. Según Douglas (1970; citada en Juhila 2012: p. 199), la comparación en las prácticas diarias está muchas veces relacionada con la construcción de la identidad moral. Representar a alguien como desviado contribuye a la representación superior de uno mismo. En la explicación del concepto, Juhila se refiere primeramente a comparaciones en la categoría (por ejemplo, la persona que cuida a sus padres – la persona que no los cuida), pero creo que la misma dinámica funciona también en casos donde se comparan dos categorías (y, efectivamente, esto se implica en el ejemplo de la comparación entre inmigrantes y la población “original”) (Juhila 2012: p. 199). La desnaturalización y la consiguiente ilegitimización de la homosexualidad ofrece un medio para cuestionar el valor de las características que, según la norma, todas las mujeres poseen. Conviene subrayar que a mi parecer la ilegitimización, el proceso situado en la hora y lugar de la entrevista, no se consigue únicamente a través de la desnaturalización de algunas prácticas asociadas con la homosexualidad; está apoyado por las estructuras ideológicas. No localizo una autoridad o una “estructura institucionalizada de poder” (véase el apartado 2.3.), pero planteo que la construcción de las relaciones entre GAY y MUJER NORMAL se basa esencialmente en el discurso preexistente de la homosexualidad como conducta desviada. Livia y Hall usan el término “canalizar”: hablantes canalizan, de la manera similar a la intertextualidad, a los hablantes anteriores, y la autoridad del acto de habla proviene de la iterabilidad, del hecho de que cita a una autoridad preestablecida (Livia y Hall 1997: p. 8). Entonces, para entender la dinámica de la construcción del significado en el discurso se nos hace falta prestar atención tanto a las formas lingüísticas como al contexto social más amplio. Es evidente que no se ha agotado el material por analizar. En la última sección del trabajo reflexiono el proceso de la investigación y la necesidad de la investigación futura.

6. Conclusiones

El objetivo de este estudio fue investigar los discursos de masculinidad y feminidad en un colegio privado en la provincia de Boyacá, Colombia. Me propuse las preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son los atributos ligados a las categorías HOMBRE y MUJER en los datos?

2. ¿Cuáles son las estrategias lingüísticas que se utilizan para la construcción y legitimización de la identidad de género?
3. ¿Cómo el elección de distintos recursos referenciales crea diferentes identidades grupales?

Para responder las preguntas, analicé las entrevistas de seis docentes, realizados en noviembre 2019. Categoricé temáticamente los atributos que se presentaban ligados a las categorías HOMBRE y MUJER. Comprobé que hay dos tendencias marcadas, una que pone énfasis en las diferencias entre hombres y mujeres, y otra que enfatiza la similitud. Resumí la conceptualización de la diferencia en cuatro aspectos, esto es, en la diferencia biológica, el comportamiento (especialmente la forma de hablar), los roles que se establecen por la cultura, y la diferencia desde el punto de vista esencialista. El análisis de los atributos reveló que el ámbito familiar es un campo significativo. Es decir, el análisis coincide con los resultados del estudio de Salinas (2007). Dicho de otra manera, se observó la actitud favorable hacia los derechos igualitarios de hombres y mujeres; no obstante, la mujer se representa como un ser sensible y materno, y el hombre como el proveedor de la familia, pero más separado del hogar. La dicotomía débil-fuerte está clara, pero la atribución de la fortaleza a la mujer llamó la atención al hecho de que la mujer no es la débil y el hombre el fuerte en todos los ámbitos. Sin embargo, el estudio más detallado de este aspecto reveló la dicotomía activo-pasivo previsible: mientras que la fortaleza de la mujer es fuerza pasiva, el hombre es activo hasta cuando falla.

En la segunda parte del análisis examiné cinco fragmentos de las entrevistas en más detalle. Para empezar, averigüé cuáles son las categorías que se evocan, y luego estudié cómo se posicionan los informantes con respecto a estas categorías. El análisis indicó que una parte del trabajo se hace mediante decisiones léxicos (por ejemplo, *estereotipo*, *prototipo*) y los huecos en el habla (los temas “no-hablables”) y el humor que ridiculiza la categoría en cuestión. Otro recurso considerable es la elección del sujeto. En el fragmento analizado 5.3.1.2. el tema central es la metrosexualidad. Se utilizan varios medios en la legitimización de la metrosexualidad y el que más se destaca es la constitución de la autoridad epistémica mediante el uso de la primera persona del plural (nosotros) y del arreglo del “condicional de incerteza” al indicativo. El discurso de este entrevistado se contrasta claramente con los dos fragmentos de otra entrevistada (5.3.1.1. y 5.3.2.3.). En los dos últimos casos el uso de sujetos es mucho más variado. Parece que en los casos donde hay más variación el tema de la conversación atañe más a la informante, posiblemente explicando la fluctuación entre el nivel personal e impersonal. Considero las interpretaciones de 2SG como evocación de empatía, autorización del relato y

rechazo a la categoría implícita en la pregunta de la entrevista. Asimismo, considero el uso de *uno* como un medio de impersonalización, por una parte, y, por otra parte, en el uso deíctico, característica de la variedad andina oriental del español colombiano. En definitiva, se observa variación en la elección del sujeto, y a mi parecer una explicación posible es que para conseguir la legitimización de una categoría de identidad que atañe personalmente al informante requiere estrategias sutiles que no coloquen el hablante en una posición vulnerable pero tampoco lo pierdan de la vista.

De todas maneras, la comprobación de la hipótesis y las demás conclusiones sobre los medios lingüísticos disponibles en castellano quedan pendientes hasta los estudios futuros. Conviene subrayar que analicé en detalle solo un pequeño porcentaje de los datos, y el análisis no capta la amplitud de la variación en el uso de la primera, segunda o tercera persona o *uno* entre los entrevistados, por ejemplo. En efecto, esta investigación es muy limitada en ese aspecto, y espero que la investigación futura llene los vacíos. Es necesario hacer una indagación más profunda en los medios discursivos de la constitución de la identidad de género en castellano en general, y en el español de Colombia en particular. En conclusión, los datos han permitido un panorama limitado de la categorización en los discursos de la masculinidad y feminidad en una comunidad de habla colombiana, pero aún queda mucho por investigar.

Bibliografía

- Antaki, C. y Widdicombe, S. 1998, *Identities in Talk*, London, SAGE Publications.
- Barbour, R. 2014, "Quality of Data Analysis". En : Flick, U. (ed.), *The SAGE handbook of qualitative data analysis*, Los Angeles, SAGE.
- Becker, H.S. 1970, *Sociological work : method and substance*, Chicago, Aldine.
- Bermúdez, F. 2016, Rumores y otros malos hábitos. El condicional evidencial en español, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 3(2), pp. 35-69. DOI 10.24201/clecm.v3i2.37.
- Biber, D. y Finegan, E. 1988, Adverbial stance types in English, *Discourse processes*, 11(1), pp. 1-34. DOI 10.1080/01638538809544689.
- Bucholtz, M. 2005, Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach, *Discourse studies*, 7(4-5), pp. 585-614. DOI 10.1177/1461445605054407.
- Bucholtz, M. y Hall, K. 2004, 1. Theorizing identity in language and sexuality research
Theorizing identity in language and sexuality research, *Language in society*, 33(4), pp. 469-515.

- Butler, J. 1999 [1990], *Gender trouble : feminism and the subversion of identity*, New York, Routledge.
- Carranza, M.E. 2012, Value Transmission Among Salvadorian Mothers and Daughters: Marianismo and Sexual Morality, *Child y adolescent social work journal*, **30**(4), pp. 311-327. DOI 10.1007/s10560-012-0291-z.
- Carrillo, H. 2003, "Neither Machos Nor Maricones: Masculinity and Emerging Male Homosexual Identities in México". En : Gutmann, M.C. (ed.), *Changing Men and Masculinities in Latin America*, Durham y Londres, Duke University Press, pp. 351-369.
- Chant, S.H. y Craske, N. 2003, *Gender in Latin America*, New Brunswick, N.J, Rutgers University Press.
- Derks, S. y Heessels, M. 2011, Battered women venerating a vicious Virgin: Reconsidering Marianismo at a Bolivian pilgrimage shrine, *Culture and Religion*, **12**(3), pp. 303-316. DOI 10.1080/14755610.2011.605156.
- Dieck, M. 2016, ¿Y qué más hace uno, pues?: la expresión de la impersonalidad en el español de Medellín, *Lingüística y literatura*, (69), pp. 145-175. DOI 10.17533/udea.lyl.n69a06.
- Douglas, J.D. 1970, "Deviance and Respectability". En : Douglas, J.D. (ed.), *Deviance and Respectability: The Social Construction of Moral Meanings* 1970, New York, Basic Books, pp. 3-30.
- Edwards, D. 1998, "The Relevant Things about Her : Social Identity Categories in Use". En : Antaki, C. y Widdicombe, S. (eds.), *Identities in Talk*, London, SAGE Publications.
- Englander, K., Carmen Yáñez y Barney, X. 2012, Doing Science within a Culture of Machismo and Marianismo, *Journal of international women's studies*, **13**(3), pp. 65-85.
- Fairclough, N. 1992, *Discourse and social change*, Cambridge, Polity Press.
- Fonseca, C. 2003, "Philanderers, Cuckolds, and Wily Women: Reexamining Gender Relations in a Brazilian Working-Class Neighborhood". En : Gutmann, M.C. (ed.), *Changing men and masculinities in Latin America*, Durham, Duke University Press, pp. 61-83.
- Fuller, N. 1995, "Acerca de la polaridad marianismo machismo". En : Arango, G., León, M. y Viveros, M. (eds.) 1995, *Lo Femenino y lo Masculino: Estudios Sociales sobre las Identidades de Género en América Latina*, Bogotá, Third World Editions.
- Fuller, N. 2006 [2003], "The Social Construction of Gender Identity among Peruvian Men". En : Gutmann, M.C. 2003, *Changing men and masculinities in Latin America*, Durham, Duke University Press, pp. 134-152.
- Garlick, S. 2003, What is a Man?: Heterosexuality and the Technology of Masculinity, *Men and Masculinities*, **6**(2), pp. 156-172. DOI 10.1177/1097184X03255851.
- Gill, R., Henwood, K. y McLean, C. 2005, Body Projects and the Regulation of Normative Masculinity, *Body y Society*, **11**(1), pp. 37-62. DOI 10.1177/1357034X05049849.
- Gómez, J.P. 2015, Cuerpos: masculinidades / feminidades / catolicismo / nación (Nicaragua, 1930-1943), *Revista Realidad*, **145-146**, pp. 99-110.
- González Pérez, C.O. 2003, *Travestidos al desnudo: Homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, México, Miguel Ángel Porrúa.

- González Vergara, C. 2011, Estrategias gramaticales de expresión de la evidencialidad en el español de Chile, *Alpha*, (32), pp. 149-165.
- Guasch, O. y Ribas, T. 2013, La entrevista en la investigación cualitativa sobre la didáctica de la lengua, *Cultura y Educación*, **25**(4), pp. 483-488. DOI 10.1174/113564013808906852.
- Gutmann, M.C. 2006 [2003], *Changing men and masculinities in Latin America*, Durham, Duke University Press.
- Hall, K. y Livia, A. 1997, *Queerly phrased : language, gender, and sexuality*, New York, Oxford University Press.
- Hall, M. y Gough, B. 2011, Magazine and reader constructions of 'metrosexuality' and masculinity: a membership categorisation analysis, *Journal of gender studies*, **20**(1), pp. 67-86. DOI 10.1080/09589236.2011.542023.
- Hall, M., Gough, B., Seymour-Smith, S. y Hansen, S. 2011, On-line constructions of metrosexuality and masculinities: A membership categorization analysis, *Gender and language*, **6**(2), pp. 379-403. DOI 10.1558/genl.v6i2.379.
- Harrison, C. 2008, Real men do wear mascara: advertising discourse and masculine identity, *Critical Discourse Studies*, **5**(1), pp. 55-74. DOI 10.1080/17405900701768638.
- Heidegger, M. 1975 [1954], *Poetry, language, thought*, New York, Harper y Row.
- Hernández, O.M. 2008, Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina, *Revista de antropología experimental*, (8), pp. 67-73.
- Hester, S. y Eglín, P. 1997, *Culture in action : studies in membership categorization analysis*, Washington, D.C, International Institute for Ethnomethodology and Conversation Analysis y University Press of America.
- Hodge, R.I.V. y Kress, G.R. 1988, *Social semiotics*, Cambridge, Polity Press.
- Hurley, P.J. 2012, *A concise introduction to logic*, Boston, MA, Wadsworth Cengage Learning.
- Hurtado, L.M. 2016, Dinámica social en la expresión de impersonalidad en Bogotá: Un cambio lingüístico evidente en tres períodos, *Lingüística y literatura*, **37**(69), pp. 177-191. DOI 10.17533/udea.lyl.n69a07.
- Hurtado, L.M. y Gutiérrez-Rivas, C. 2016, La versatilidad del pronombre uno para expresar posicionamiento frente a lo enunciado en el español de Barranquilla, Colombia, *Forma y función*, **29**(1), pp. 37-60. DOI 10.15446/fyf.v29n1.58507.
- Hussain, K.M., Leija, S.G., Lewis, F. y Sanchez, B. 2015, Unveiling Sexual Identity in the Face of Marianismo, *Journal of Feminist Family Therapy*, **27**(2), pp. 72-92. DOI 10.1080/08952833.2015.1030353.
- Jefferson, G. 1991, "List construction as a task and a resource". En : Psathas, G. (ed.), *Interactional Competence*, New York, Irvington Publications.
- Jensen, M.H. 2002, La referencia en algunas expresiones impersonales - Diferentes lecturas de uno y la segunda persona del singular, *Romansk forum*, **16**, pp. 127-138.
- Jiménez, C., Perneth, L.L. y Oquendo, A. 2010, Masculinidades : Paternidad innovadora en Cartagena de Indias, *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, **11**(1), pp. 173-190.

- Juhila, K. 2012, "Ongelmat, niiden selittäminen ja kategoriat". En : Jokinen, A., Juhila, K. y Suoninen (eds.), *Kategoriat, kulttuuri y moraali : johdatus kategoria-analyysiin*, Tampere, Vastapaino, pp. 131-174.
- Juhila, K. 2012, "Poikkeavan kategorian jäsenyyden tuottaminen ja vastustaminen". En : Jokinen, A., Juhila, K. y Suoninen (eds.), *Kategoriat, kulttuuri y moraali : johdatus kategoria-analyysiin*, Tampere, Vastapaino, pp. 175-226.
- Joseph, J.E. 2004, *Language and identity : National, ethnic, religious*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Kowal, S. y O'Connell, D. 2014, "Transcription as a crucial step of data analysis". En : Flick, U. (ed.), *The SAGE handbook of qualitative data analysis*, London, SAGE Publications Ltd, pp. 64-78. doi: 10.4135/9781446282243
- Kuula, A. y Tiitinen, S. 2010, "Eettiset kysymykset ja haastattelujen jatkokäyttö". En : Hyvärinen, M., Nikander, P. y Ruusuvuori, J. (eds.), *Haastattelun analyysi*, Tampere, Vastapaino.
- Lakoff, R. 1975, *Language and woman's place*, New York, Harper y Row.
- Laqueur, T.W. 1992, *Making sex body and gender from the Greeks to Freud*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Launis, V., Sajama, S. y Oksanen, M. 2010, *Etiikan lukemisto*, Helsinki, Gaudeamus.
- LERNER, G.H. y KITZINGER, C. 2007, Extraction and aggregation in the repair of individual and collective self-reference, *Discourse studies*, **9**(4), pp. 526-557. DOI 10.1177/1461445607079165.
- MacInnes, J. 1998, *The end of masculinity: The confusion of sexual genesis and sexual difference in modern society*, Buckingham, UK, Open University Press.
- Mann, S. 2011, A Critical Review of Qualitative Interviews in Applied Linguistics, *Applied linguistics*, **32**(1), pp. 6-24. DOI 10.1093/applin/amq043.
- Maxwell, J. y Chmiel, M. 2014, "Generalization in and from Qualitative Analysis". En : Flick, U. 2014, *The SAGE handbook of qualitative data analysis*, Los Angeles, SAGE Publications Ltd.
- Myers, G. y Lampropoulou, S. 2012, Impersonal you and stance-taking in social research interviews, *Journal of pragmatics*, **44**(10), pp. 1206-1218. DOI 10.1016/j.pragma.2012.05.005.
- Navarro, E. y Martínez, N. 2012, "¿Cómo conocer la formación ciudadana de los estudiantes? Las concepciones de los alumnos y la entrevista semiestructurada como estrategia de investigación". En : Alba, N., García, F. y Santisteban, A. (eds.), *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las ciencias sociales*, Sevilla, Díada Editora, S. L., pp. 411-419.
- Núñez Noriega, G. 2000, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, UNAMPUEG, Miguel Ángel Porrúa.
- Ochs, E. 1992, "Indexing gender". En : Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.), *Rethinking context: language as an interactive phenomenon*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 335-358.
- Ostermann, A. C. y Moita-Lopes, L. P. 2014, "Language and Gender Research in Brazil: An Overview". En : Ehrlich, S., Holmes, J. y Meyerhoff, M. (eds.), *The handbook of language, gender and sexuality*, Chichester, Wiley-Blackwell, pp. 412-430.

- Paiva, M.C. de. 2003, "A Variável Gênero/Sexo". En : Maria Mollica and Maria Braga (eds.), *Introdução à Sociolinguística: O Tratamento da Variação*, São Paulo, Contexto pp. 33–42.
- Parker, R. 1998, "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil". En : Valdés, T. y Olavarria, J. (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago, FLACSO-Chile.
- Salinas, P.I. 2007, Los discursos masculinos como dispositivos de control y tensión en la configuración del liderazgo y empoderamiento femenino, *Estudios feministas*, **15**(3), pp. 541-562.
- Posio, P. 2016, You and we: Impersonal second person singular and other referential devices in Spanish sociolinguistic interviews, *Journal of Pragmatics*, **99**, pp. 1-16. DOI 10.1016/j.pragma.2016.04.014.
- Roulston, K. 2014, "Analysing Interviews". En : Flick, U. (ed.), *The SAGE handbook of qualitative data analysis*, Los Angeles, SAGE Publications Ltd.
- Roulston, K.J., Baker, C.D. y Liljestrom, A. 2016, Analyzing the Researcher's Work in Generating Data: The Case of Complaints, *Qualitative inquiry*, **7**(6), pp. 745-772. DOI 10.1177/107780040100700607.
- Ruusuvuori, J. 2010, "Vuorovaikutus ja valta haastattelussa – Keskusteluanalyttinen näkökulma". En : Hyvärinen, M., Nikander, P. y Ruusuvuori, J. (eds.), *Haastattelun analyysi*, Tampere, Vastapaino, pp. 269-299.
- Ruusuvuori, J. 2010, "Litteroijan muistilista". En : Hyvärinen, M., Nikander, P. y Ruusuvuori, J. (eds.), *Haastattelun analyysi*, Tampere, Vastapaino, pp. 424-431.
- Sacks, H. y Jefferson, G. (ed.) 1992, *Lectures on conversation*, Oxford, Blackwell.
- Schegloff, E.A. 2007, A tutorial on membership categorization, *Journal of pragmatics*, **39**(3), pp. 462-482. DOI 10.1016/j.pragma.2006.07.007.
- Schippers, M. 2007, Recovering the feminine other: masculinity, femininity, and gender hegemony, *Theory and society*, **36**(1), pp. 85-102. DOI 10.1007/s11186-007-9022-4.
- Schreier, M. (2018). "Sampling and generalization". En : Flick, U. *The sage handbook of qualitative data collection*, London, SAGE Publications Ltd, pp. 84-97. doi: 10.4135/9781526416070
- Segal, L. 1994, *Straight sex: Rethinking the politics of pleasure*, Berkeley, University of California Press.
- Serrano, J.F. 1997, Entre negación y reconocimiento. Estudios sobre homosexualidad en Colombia, *Nómadas*, **6**.
- Silverman, D. 1998, *Harvey Sacks social science and conversation analysis*, New York, Oxford University.
- Speer, S.A. 2005, *Gender talk : feminism, discourse and conversation analysis*, London, Routledge.
- Spender, D. 1985, *Man made language* , 2ª ed., London, Routledge y Kegan.
- Stevenson, C. 1938. Persuasive Definitions, *Mind*, **47**(187), pp. 331-350.
- Stevenson, C.L. 1947, *Ethics and language* , 3.ª ed., New Haven, CT, Yale University Press.

- Stirling, L. y Manderson, L. 2011, About you: Empathy, objectivity and authority, *Journal of pragmatics*, **43**(6), pp. 1581-1602. DOI 10.1016/j.pragma.2010.12.002.
- Stokoe, E. 2012, Moving forward with membership Categorization analysis: Methods for systematic analysis, *Discourse studies*, **14**(3), pp. 277-303. DOI 10.1177/1461445612441534.
- Stokoe, E. y Attenborough, F. 2014, "Gender and Categorical Systematics". En : Ehrlich, S., Holmes, J. y Meyerhoff, M. (eds.), *The handbook of language, gender and sexuality*, Chichester, Wiley-Blackwell, pp. 161-179.
- Streicker, J. 1995, Race, Class and Gender in Cartagena, Colombia, *American Ethnologist*, **22**(1), pp. 54-74.
- Talmy, S. 2011, The Interview as Collaborative Achievement: Interaction, Identity, and Ideology in a Speech Event, *Applied linguistics*, **32**(1), pp. 25-42. DOI 10.1093/applin/amq027.
- Tannen, D. 1990, *You just don't understand : women and men in conversation*, New York, Morrow and Company.
- Tolton, L. 2011, "He beat her so hard she fells head over heels" – Normalizing wife abuse in Colombia. En : Majstorovic, D. y Lassen, I. (eds.), *Living with Patriarchy: Discursive constructions of gendered subjects across cultures*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- Tracy, B.E. 1991, Debunking Marianismo: Economic Vulnerability and Survival Strategies among Guatemalan Wives, *Ethnology*, **30**(1), pp. 1-16. DOI 10.2307/3773494.
- Van Leeuwen, T. 2005, *Introducing social semiotics*, London, Routledge.
- Vatrican, A.O. 2014, Usos y valores modales del condicional en español, *Archivum (Oviedo)*, **64**(64), pp. 239-274. DOI 10.17811/arc.64.2014.239-274.
- Viveros, M.V. 2001, Contemporary Latin American Perspectives on Masculinity, *Men and Masculinities*, **3**(3), pp. 237-260. DOI 10.1177/1097184X01003003002.
- Viveros, M.V. y Cañón, W. 1997, "Pa' bravo... yo soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños". En : Valdés, T. y Olavarria, J. (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago, Isis Internacional.
- Walton, D. 2005, Deceptive Arguments Containing Persuasive Language and Persuasive Definitions, *Argumentation*, **19**(2), pp. 159-186. DOI 10.1007/s10503-005-2312-y.
- West, C. y Garcia, A. 1988, Conversational Shift Work: A Study of Topical Transitions between Women and Men, *Social problems (Berkeley, Calif.)*, **35**(5), s. 551-575. DOI 10.1525/sp.1988.35.5.03a00060.
- West, C. y Zimmerman, H. 1987, Doing gender, *Gender & Society*, **1**, pp. 125-151.

Anexos

Fragmento A

- (1) ya, qué me haga femenina, ay:, no sé,
- (2) no sé, todo de mí, yo no o no sé, o sea, no tengo un estereotipo de que ay: no sé cómo decirlo,
- (3) de pronto te lo inculcaban a uno que la mujer era como la sutil, la pues, la (-), la delicada, la no sé qué, ¿sí?,
- (4) pero yo creo que eso no es necesario, o sea,
- (5) yo por lo menos, o sea, si tú me ves, yo soy así, muy relajada,
- (6) y, y soy muy escueta en hablar, soy muy suelta en hablar,
- (7) y no soy de maquillaje, no soy de arreglarme el cabello, no soy de arreglarme las uñas, de estar,
- (8) no, o sea, yo no sirvo para ese prototipo social, o ese estereotipo que nos metieron, no,
- (9) sea, yo soy más de, yo creo que la mujer es más de, cómo se dice, de aceptarse como es,
- (10) ¿sí?, de no estar pendiente de, de qué quiere el resto de mismo,
- (11) de que uno se acepte como es, de que uno se quiera y que,
- (12) no sé, se vista para gustarse a uno mismo, no para gustarle al resto,
- (13) creo, creo eso, es eso, entonces a mí, a ver, ¿qué me hace femenina?, no sé,
- (14) mi sonrisa, creo,
- (15) no, no, eso, ¿sí?, o que no sé, mis compañeros me (--), aunque nunca me han dicho que si parezco a un hombre, no,
- (16) pero, pero ellos saben que mi, mi esencia es eso, o sea Luciana Rodríguez es, es relajada, es tranquila, le gusta estar cómoda,
- (17) y pues, que estoy de acuerdo, o de acuerdo, no sé cómo se dice, dependiendo del momento, dependiendo de la situación, pues, uno se acomoda,
- (18) porque pues, también hay que entender que si vas a un, no sé, a una fiesta de cóctel, o si vas a una reunión familiar, o sea, sí, tiene uno que cambiar,
- (19) Entonces, no sé esto, que de pronto me me, me me, cómo se dice, me identifica a mí como mujer no sé, que cuando, cuando acostumbro a maquillarme, sí me gusta maquillarme muy bien,
- (20) de pronto eso, pero no soy de las de tacones y eso, no, y vestido, pues cuando es algo así muy formal, entonces sí, pero el resto no, yo soy más de, o sea, de tenis y jeans,
- (21) sea, yo pienso más en, en que una mujer debe sentirse cómoda y no complicarse la vida, ¿sí?,
- (22) a eso, que no, no hay que cumplir los, los estereotipos sociales,
- (23) porque pues si todos cumpliéramos el estereotipo, yo sería noventa-sesenta-noventa,
- (24) y no, yo no soy, eso, eso es otra, por ejemplo, la sociedad te dice,
- (25) ay: es que la mujer tiene que ser por ejemplo delgada, o que no puede comer mucho, que no sé qué,
- (26) no, tú me ves y y yo sí soy muy comilón,
- (27) yo no sirvo para hacer dieta, yo no sirvo para ir al gimnasio, o sea, nada de eso,
- (28) yo soy (--) creo que la mujer, todas, independientemente de cómo nos vistamos o cómo seamos,
- (29) la parte más importante de la mujer es aceptarse uno como es,
- (30) y demostrarles a la gente, o sea, sí soy feliz, y es por bienestar de uno, no por bienestar de otros,

Fragmento B

- (1) hay un prototipo ideal, tanto para mujeres como para hombres, que es la idea que
- (2) nos, nos han vendido, que nos han mostrado durante muchos años, ¿sí?,
- (3) e:, que el hombre es el fuerte, el atlético, el que tiene músculo, e:, el que es barbado, el que es grande, sí,
- (4) e:, pues digamos que eso sería como el, el, el, prototipo de hombre, sí,
- (5) sin embargo, hablamos de, de la parte, intelectual, de lo mismo que hablé ahorita de la mujer,
- (6) y, y hoy en día, nosotros miramos es eso, como la madurez en el pensamiento,
- (7) e:, ser hombre, para nosotros ya no es,
- (8) quién es el más fuerte, o que tenga el cuerpo más, e:, e:, (-) más musculoso ni más atlético,
- (9) sino que, hoy en día para nosotros el concepto de hombre es, el que es independiente,
- (10) el que es capaz de respetarse a si mismo, respetar a su familia, respetar a las mujeres, e:,
- (11) el que es trabajador, el que se esfuerza por sus hijos, e:,
- (12) pienso que eso es el concepto de hombre, el de ser muy, muy qué, muy centrado, o sea, tener,
- (13) decimos nosotros tener los pies sobre la tierra, como muy, muy ma, madurez, de mostrar madurez,
- (14) pienso que eso es como el concepto de hombre que, que se maneja hoy en día,
- (15) y respecto a, al, al hecho de que, haya ciertas, o ciertos rasgos que, que nos diferencien como hombres,
- (16) e:, sí, e:, es cuestión de, de desarrollo emocional, mm,
- (17) hay hombres que, de pronto sienten, pues, de pronto, sienten, e: su identidad completa,
- (18) y sienten atracción por las mujeres, e:,
- (19) y hay otros hombres que de pronto, e:, aún no, no tienen muy bien definidos los rasgos,
- (20) son más, son muy femeninos en su comportamiento,
- (21) sin que eso llegue a, a, a definir que, e:, sea gay o no gay dentro de esta sociedad, sí,
- (22) porque puede ser muy delicado,
- (23) aquí, pues no sé si conoces el término de allá de pronto también, metrosexual,
- (24) una persona metrosexual para nosotros es una persona que, que se cuida mucho en su imagen,
- (25) los hombres que se cuidan mucho en su imagen, entonces es un hombre que, que se maquilla,
- (26) es un hombre que se cepilla las cejas, es un hombre que, e:, se viste muy,
- (27) muy elegantemente de una manera muy delicada, que, que tiene unos, unos gestos,
- (28) más parecidos a los de una mujer que a los de un hombre,
- (29) pero no quiere decir que él sea gay o no,
- (30) es simplemente que es su forma de cuidar su cuerpo de cuidar su imagen,
- (31) y, y esa sería la diferencia, en cuanto a los hombres musculosos atléticos, sí, e: sudorosos,
- (32) y por otro lado los hombres, que quieren estar muy pulcros, muy limpios, muy bien presentados,
- (33) e: que se expresan de una manera, suave, tanto con mujeres como con hombres,
- (34) en cambio el otro el hombre musculoso pues, es más, más fuerte en su manera de hablar,
- (35) más fuerte en su manera de, entonces sí, habría esa diferencia,
- (36) existe, esa diferencia entre los hombres musculosos fuertes, y, que, tienen un trato, e:, fuerte también,
- (37) y los hombres que son un poco más, e:, delicados que, de pronto cuidan más de su imagen y eso
- (38) pero, que no tiene nada que ver, con su orientación sexual

Fragmento C

- (1) los hombres que no me parecen, o sea, como los que vemos hoy en día,
- (2) como, son, por ejemplo, los que yo he visto últimamente se arreglan, son muy vanidosos,
- (3) incluso más que una mujer, se me hace a mí,
- (4) o sea, se fijan en muchas cosas,
- (5) y son más cómo se dice, como más delicados en ciertos aspectos,
- (6) y no sé, pues yo he tenido compañeros que son gais,
- (7) ¿sí?, hasta chévere, porque ellos saben, ellos son más abiertos a muchas otras cosas,
- (8) y hablan de más cosas y saben de muchas más vainas,
- (9) pero digamos las características, sí, que son muy vanidosos, (--) se me hace a mí que digamos,
- (10) que la primera impresión es que es son muy vanidosos,
- (11) que el cabello, que la uña, que la ceja y una mujer, como que a veces sí,
- (12) pues para una reunión uno se arregla, pero el resto como no, normal, ¿sí?,
- (13) en cambio ellos sí tienen eso, de pronto es y que son perfeccionistas,
- (14) por lo menos los que yo he conocido, sí, tratan de ser muy perfeccionistas en, en todo lo que hacen,
- (15) y que todo salga bien y si no, no le sale bien como que se estresan,
- (16) y uno pues, todo tiene remedio, creo que eso

Ficha de consentimiento informado

Yo _____ con el DNI _____ acepto voluntariamente participar en la investigación *Lenguaje e identidad de género en Boyacá* a ser realizado por Pinja Kauko, alumna de la Universidad de Helsinki (Finlandia).

La participación en dicha investigación consistirá en una conversación individual con la investigadora. La conversación será grabada y los datos serán utilizados para concretar un trabajo de fin de máster en la Universidad de Helsinki.

Por su parte, la investigadora se compromete a guardar el anonimato de los participantes y los datos presentados en este documento. La información que se recoja se utilizará solo para los fines ya mencionados y no para ningún otro propósito fuera de los márgenes de esta investigación.

Usted está en capacidad de hacer las preguntas que considere necesarias, tanto previamente como durante su participación en la investigación. Igualmente, está en capacidad de retirarse de la investigación si lo considera necesario. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parezca incómodas, tiene usted el derecho a hacérselo saber al investigador o no responderlas.

Datos de contacto:

Nombre(s): Pinja Katariina Kauko

Correo electrónico: [REDACTED]

Teléfono: [REDACTED] (Colombia); [REDACTED] (Finlandia)

Firma del participante

Fecha y lugar

Convenciones de transcripción

[] añadidura de la transcriptor para contextualizar el acto de habla

[sic] índice de que no hay un fallo ortográfico

(()) comentarios de la transcriptor

(...) fragmento omitido

(-) fragmento inaudible

: alargamiento vocálico